

LA LETRA **A** N°2



INFORME:

Liberalismo.

Michel Foucault:

Fobia al Estado.

Murray Boockchin.

Cornelius

Castoriadis.

Acción Directa,

Ley y Anarquismo.

Historiografía

Anarquista en

Argentina.

El Angel Caído:

Severino Di

Giovanni.

Prometeo

Desencadenándose.

Y además

"Efimerides",

"Liberticidas",

"Malas Artes",

"Index", "El Chip

Negro", "Motín a

Bordo", "Historia

del Crimen II" y

"Las Relaciones

Peligrosas" **10.000**



Diser. Michel Foucault 90.

Publicación Anarquista

AÑO I N°1
B.A.S.
ARGENTINA
1990

**LAS
RELACIONES
PELIGROSAS**

**COMO
INVENTAR
UN
PAIS**

composición tema:

LA DROGA



**LA
LETRA
A**





**UNAS PALABRAS DE
NUESTRO PATROCINADOR**

La Tetra A

“Un juez, el egregio abogado Spingardi, quién me ha proporcionado gran número de datos para este estudio, me decía:

“No he visto todavía un anarquista que no sea imperfecto o jorobado, ni he visto ninguno cuya cara sea simétrica”

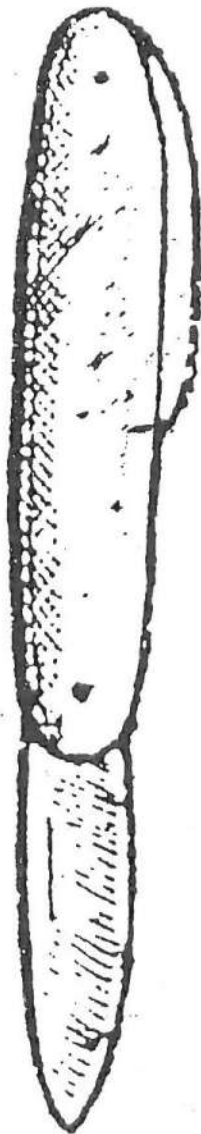
De la indagación de Hammon sobre varios anarquistas resulta que la mayor parte estaban movidos por un altruismo exagerado, por una sensibilidad morbosa hacia los dolores ajenos.


Podrían todos los países, sin embargo, adoptar algunos acuerdos de policía, comunes, pero no violentos, tales como retratar a los adeptos de la anarquía militante; la obligación internacional de denunciar el cambio de residencia o domicilio de las personas peligrosas; el envío a los manicomios de todos los epilépticos, monomaniacos y locos tocados de anarquismo —medida más seria de lo que se cree a primera vista—; la deportación perpetua de los individuos más temibles a ser posible, a las islas despobladas y aisladas de la Oceanía; la prohibición a los periódicos de publicar los procesos anarquistas; la demostración en forma popular y anecdótica, por medio de miles de folletos, de la falsedad de estas ideas anarquistas, y por último, el dejar a las poblaciones en libertad de manifestarse contra los anarquistas, aun con hechos violentos, creando así una verdadera leyenda antianarquista popular. ■

CESARE LOMBROSÓ

SUMARIO

• Editorial	pag. 4
• Relaciones Peligrosas	6
• Por favor Sr. Cartero	7
• Como inventar un país	8
• Países Imaginarios	11
• Llamada Privada	16
• Marcha Pagana	18
• Hijos y Nietos de Jehová	22
• La Droga	24
• Motin a Bordo	31
• Historia del crimen	32
• Moraleja	35
• Tesis a favor del Anarquismo	37
• Malas Artes	42
• Index CANONICUM	43



La Letra 

CC. Nº 31 Suc. 22
C. POSTAL 1427 CAP.

editorial:



Anarquía. Abracadabra.

Dos palabras, dos fórmulas. Sus linajes nos remontan a costumbres y leyendas cuya dignidad y belleza redimen a la raza humana, aún teniendo en cuenta los milenios de oprobio y locura que las condenaron a brillar entre la basura como rubíes sin facetas. Queremos recordarlas, y en el renovado acontecimiento de conjurarlas, revivirlas.

Pues ciertas palabras aún poseen la capacidad de exaltarnos. Nos gustan los sustantivos azar, aventura y autogestión; los verbos acariciar, alborotar y autonomizar; los nombres propios Afrodita, Atenas, Argonautas; también las disciplinas alquímicas y los alucinógenos indisciplinamientos; y de los prefijos, preferimos el eterno antónimo *anti*.

Sabemos que las palabras están dotadas de un ambiguo espesor; algunas se apresuran ligeras hacia su archivo correspondiente y otras se incrustan en la memoria como aristas filosas de un lenguaje inconveniente. Todas y cada una de ellas son herederas de diversas estirpes que las organizan, en el Diccionario de Leviathan, como un paciente rebaño o como disonantes excepciones en un orden alfabético que sujeto los significados al interior de una gramática marcial. Pero encajadas como un arsenal mágico o absurdo, pueden condimentar agradable e indigestamente el lenguaje libertario de una política disidente que quiere estimular a los congéneres a hablar y decidir por sí mismos, sin gafa o tutoría alguna.

En el sermón largamente repetido por los lenguajes institucionales nosotros parafraseamos, agravando la historia de la Torre de Babel, contundentes anacronismos, artes desconcertantes, una algarabía de ángeles, afinidades acuarianas, anversos anales, amores arrebatados y todo argot atorrante que haga descarriar al buen sentido. Sin lema partidario, tomamos partido por el azufre, emblema oloroso del Señor del Averno, por los amantes, audaces apaches del alma, y por el azabache Anarquismo, Antipapa de la Modernidad.

Si bien abjuramos de tanta cochínada, hipocresía y suave despotismo entronizados en Argentina, nos inclinamos por no importunar al lector ocasional con un nuevo mandamiento editorial. Lo incitamos a complicarse reafirmando la potencia mágico-política de las palabras disidentes. Y la rebeldía bien entendida comienza por la letra A. ■



ANTICOPYRIGHT: Está permitida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación, incluyendo el diseño de portada, a través de cualquier medio, ya sea el calco, la copia a mano, la escritura en pergamino o en tablillas de arcilla y asimismo el fotocopiado, el microfilmado, el fax, el minitel, el video, y también a través de la telepatía, las señas de truco, la escritura en clave, el esperanto o la jeringoza, el antiguo arameo o cualquier otra lengua muerta; y sin mencionar la fuente en lo posible. ■

LAS RELACIONES PELIGROSAS

ediciones

correspondencia,

enlaces,

Quién acata respeta sus misales y sus templos, pero quién es ácrata también.

Existen, en los escasos oasis escampados de este vendaval canalla, algunos refugios donde consultar libros inconvenientes, adquirir textos que no mezquinan blasfemias a la hora de conjurar al Estado, o en los cuales puede, simplemente, platicarse con compañeros con experiencia en eso de predicar las enseñanzas de Espartaco y Kropotkin.

En la Biblioteca Popular José Ingenieros (Ramírez de Velasco 958, Capital Federal) hay biblioteca abierta al público, un cineclub (JAEN), servicio de librería, archivo y actividades constantes. Durante los meses de Junio y Julio se realizaron conferencias, una de ellas sobre "Romanticismo y Anarquismo", y otra sobre "Crisis y Anarquismo". En la Federación Libertaria Argentina (FLA) - Brasil 1551, Capital Federal, TE: 26/0307- existe, además de la biblioteca, un servicio de librería y, entre otras actividades, se realizan conferencias y mesas redondas. Durante los meses de Junio y Julio se escuchó a Angel Cappelletti y se organizó una mesa redonda a cargo de obreros autónomos. En la mítica Federación Obrera Regional Argentina (FORA) - Coronel Salvadores y Hermandarias, Capital Federal- puede consultarse su caudal bibliográfico.

Para quien se interese por la lectura de obras antiautoritarias, eleuterófilas y libertarias es muy útil consultar los ficheros de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde se hallarán numerosos textos sobre anarquismo (consultar las voces "anarquismo", "individualismo" e "historia de España", esta última para información sobre la revolución española). La biblioteca se halla en M. T. de Alvear 2230. Asimismo pueden consultarse colecciones completas de La Protesta en la Biblioteca Nacional y en la Universidad Nacional de La Plata. En la Biblioteca José Ingenieros se puede consultar la colección completa de La Antorcha.

Actualmente se editan dos publicaciones anarquistas del género periodístico. Se trata de La Protesta, cuyo número 8178, correspondiente a mayo-junio puede adquirirse en varios kioscos de diarios de la calle Corrientes, entre otros. La correspondencia debe remitirse a "Casilla de Correo 20 (1439), Buenos Aires". El Libertario es el periódico de la FLA, del cual se han editado hasta el momento, luego de seis años de existencia, 17 números. La dirección postal es "Brasil 1551, (1154) Buenos Aires". Asimismo, se publica en Capital La Antorcha cuyos números 62 y 63 fueron editados el año pasado.

Otras publicaciones ácratas que suelen importunar al poder y a la hipocresía pública son Idea/Acción, revista del grupo "Impulso" de Rosario. En la misma ciudad se edita La Vizcacha. En Buenos Aires se publican La Burra, Agitación, La Negra, El Aguante, Abrete Camino y numerosos fanzines, cuya terca persistencia merecería un artículo aparte.

La edición de libros ha sido, sino prolífica, al menos constante durante estos años. La Editorial Tupac ha publicado Anarquismo y Anarquía, de Enrico Malatesta, y una reedición de Ideologías del Movimiento Obrero y Conflicto Social, de Jorge Solomonoff. Y junto a la Editorial Nordam -Montevideo/Estocolmo- ha co-editado Formas y Tendencias del Anarquismo, de René Furth, Sociología de la Dominación, de Alfredo Errandonea, El Imaginario Social, de Eduardo Colombo -incluye artículos de Castoriadis, Lourau, Pessin, Ansart, Bertolo-, Utopía y Pasión, de Roberto Freire y Fausto Brito, Salud y Autogestión, de Luis Weinstein, y en estos momentos tienen en prensa la compilación realizada por Christian Ferrer titulada El Pensamiento Anarquista Contemporáneo.

La Editorial Reconstruir (relacionada a la FLA) ha publicado, entre otros, El Anarquismo. Más allá de la Democracia, de Luce Fabbri; Perfil de un Libertario, de Angel Borda; El Fetichismo del Poder, La Voz de los Profetas y El Mito de la Violencia, de Luis Di Filippo.

Altamira es una nueva editorial que ha iniciado una colección llamada "El Archivo de Anarres" cuyo primogénito es Dios y el Estado, del infame Mihail Bakunin, y tiene proyectado publicar durante este año en la misma colección, El Anarquismo de Daniel Guerin, y Anarquismo y Lucha de Clases, de Meltzer/Christie.

Otras editoriales que, en los últimos años, han publicado textos ácratas son, Editorial Hyspamérica: Para la Anarquía y otros Enfrentamientos, de Fernando Savater y Estatismo y Anarquía, de Bakunin; Editorial Legasa: Los Anarquistas Expropiadores, de Osvaldo Bayer, y del mismo autor, Severino Di Giovanni; Centro Editor de América Latina ha publicado La FORA en el Movimiento Obrero -2 vls-, de Antonio López (Ns. 175/176, 1987), La Semana Trágica, de E. Bilsky, Rafael Barret, Anarquismo y Denuncia, selección de textos realizada por Jorge Warley (n 184, 1987), La FORA y el Movimiento Obrero, de E. Bilsky -2 vls- (Ns 97-98, 1985), El "Sindicalismo Revolucionario". 1905-1945, selección de textos de Hugo del Campo (Ns 160, 1986); Las Huelgas de Santa Cruz, 1921-22, de Susana Fiorito (Nº101, 1985). La Editorial Hyspamerica ha publicado también una selección de los tres tomos de La Patagonia Rebelde, de Osvaldo Bayer, realizada por el autor, y ha reeditado La Semana Trágica, de Julio Godio. La Editorial Colombiana Kartún distribuye en Argentina el libro de David Viñas El Anarquismo en América Latina. Y la Editorial Contrapunto tiene en prensa un libro de Dora Barrancos sobre anarquismo y educación a principios de siglo. De la misma autora se acaba de publicar el artículo "Anarquismo y sexualidad a principios de Siglo", en la compilación de Diego Armus titulada Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina, en Editorial Sudamericana. Se reeditó asimismo el clásico texto de José María Borrero La Patagonia Trágica. Asesinatos, Piratería y Esclavitud, en la Editorial Zagier y Urrutuy de Tierra del Fuego (Ushuaia, 1989).

En verdad, la publicación de artículos sobre anarquismo, historia del movimiento obrero a principios de siglo y temas conexos, excede en mucho a lo mencionado en esta sección. En próximos números procederemos a enlistar dichas publicaciones.

Por otra parte, Osvaldo Bayer realizó el guión argumental de una película que se está terminando de rodar en Alemania sobre la vida del anarquista Kurt Wilkens, responsable de ese acto justiciero, la muerte del Coronel Varela, autor material de los asesinatos de la Patagonia en 1922. Ese film pasará a engrosar la lista iniciada por La Patagonia Rebelde (1973), Quebracho (1974), y Bairoletto (1986), que bordan o abordan epopeyas ácratas.

POR FAVOR, SEÑOR CARTERO

**Centros de Investigación, Archivos,
Agencias de Contrainformación**

Agencia de Noticias Alternativa (ANA): Apartar de Correus 1964, Barcelona 08080, España. Tas-Las: Apart 1673. 01080, Vitoria, España. UPA: Apart 52104, España. Contra: Apart 11053. 38080 Sta. Cruz de Tenerife, España. Kaos: Apart 8398, Valencia, España.

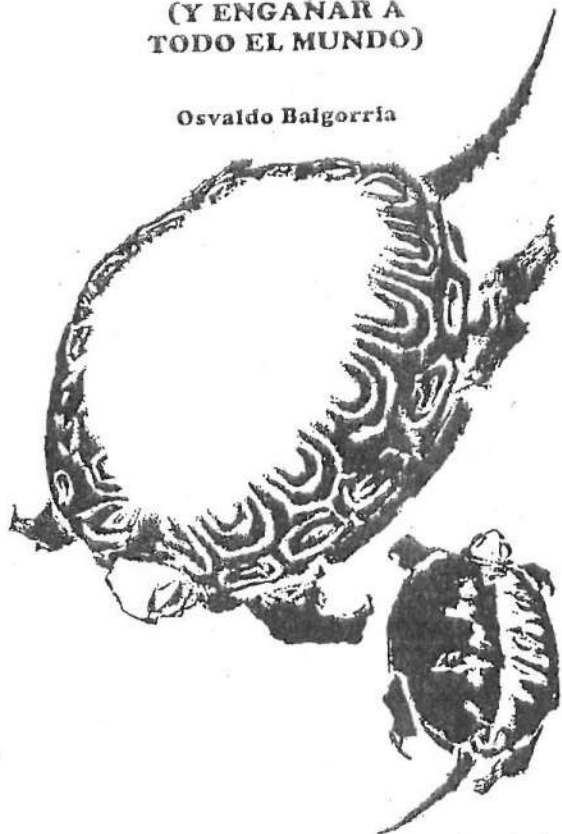
Centre International de Recherche sur l'Anarchisme (CIRA): Avenue de Beaumont 24, 1012 Lausana, Suiza. Centro Studi Libertari: Cas. Post. 17005. 20170, Milán, Italia. Anarchos Institute y Revista "Our Generation": Suite 444. 3981 boulevard St. Laurent, Montreal, Quebec H2W 1Y5, Canadá. Atelier de Création Libertaire: 13 Rue Pierre-Blanc, 69001, Lyon, Francia. Edition Noir: Case Postale 167. 1211 Ginebra 4, Suiza.

En el siguiente número se enlistarán nuevas direcciones.

COMO INVENTAR UN PAIS

(Y ENGAÑAR A
TODO EL MUNDO)

Oswaldo Balgorria



Por varios siglos, la fabricación de utopías y antiutopías ha servido para recrear un modo alternativo de sociedad o para alertar sobre las tendencias opresivas que se abren paso en cada época. En nuestros días, la construcción de un mundo imaginario también puede ser útil para satirizar la credibilidad de los medios de difusión. Esto es lo que han hecho los creadores del sultanato de Occussi-Ambeno, un país de fantasía situado en la región occidental de la isla de Timor, en el sudeste asiático. Desde un "consulado" y Oficina Filatélica de Ultramar, situados en Nueva Zelanda, los inventores del sultanato producen sellos postales, papeles membretados, comunicados de prensa, cheques y hasta cassettes con el himno nacional del "país", que se pueden adquirir por correo a precios módicos.

Hace poco algunos medios han puesto en duda la veracidad del Sultanato, pese a que el invento tiene ya más de quince años. Occussi-Ambeno llegó a establecer relaciones diplomáticas con el Principado de Mónaco, Liechtenstein y la República de Morac-Songhrati, un régimen títere fundado en Filipinas para controlar las islas Meads del Mar de China. Si las superpotencias y los dictadores más delirantes a veces se dedicaron a inventar paisitos para expandir su influencia o combatir sus enemigos ¿por qué no hacer uno mismo la prueba? En medio del rompecabezas de la geopolítica mundial, cualquiera acepta sin mucha discusión la noticia de que ha incorporado una nueva pieza.

Por ejemplo, una barrera coralina del Pacífico, auto-titulada República de Minerva, emergió en 1972 y se dirigió a todos los estados del mundo en busca de reconocimiento. El Sultán de Occussi-Ambeno, Sir Waals Abdullah I, fue el primero en reconocerla. La noticia apareció en el *New Zealand Herald*: "Lider mundial reconoce a la barrera coralina". Tres meses después, Minerva dejaba de existir, al ser invadida y anexada por Tonga. La fe ciega en los mass media genera un público sin capacidad de diferenciar qué país existió en serio y cuál fue el inventado.

UN SULTANATO LIBERTARIO

Toda la correspondencia dirigida al Sultán la responde un grupo de anarquistas neozelandeses, liderados por Bruce Grenville, un filatelista que había creado antes un sistema postal alternativo, editando sus propias estampillas. En 1977, un trust de coleccionistas suizos ofreció a Grenville cuarenta mil dólares si convencía al Sultán de que les cediera los derechos de reproducción de las estampillas de Occussi-Ambeno, genuinas obras de arte, con pintorescos pájaros tropicales, barcos a vela y dirigibles a gas helio. Grenville no dudó en aceptar y —por supuesto— el "Sultán" rápidamente accedió al pedido. El trust rescindió del contrato un año después cuando algunos diarios de USA pusieron en duda la legitimidad del Sultanato.

Sin embargo, éste sigue dando que hablar a los medios. En una edición del diario *La Voz* de 1985 apareció en un mapa de la isla de Timor, como el "enclave de Occussi". El mapa ilustraba una nota sobre la lucha del pueblo de Timor Oriental contra Indonesia. Pero ningún enclave con ese nombre figura en los mapas actuales de Timor.

Hace poco escribí a la Oficina Filatélica del Sultanato en Nueva Zelanda para confirmar si el proyecto seguía en vigencia. Respuesta positiva: por correo me llegaron folletos de turismo, un talonario de depósitos con cuenta abierta en el Banco Central del "país", y un pasaje con fecha abierta en la carabela S. S. Kropotkin, desde Singapur hasta el puerto occussi-ambeno de Chadwick.

Y parece que vale la pena ir de visita.

Los folletos enfatizan el carácter libertario del Sultanato, único estado del mundo donde todo habitante tiene derecho al voto desde los doce años; donde cualquier gobierno provincial puede auto-abolirse legalmente, como ya lo ha hecho el de la provincia de Ferpaega; y donde no se conocen leyes anti-droga.

La industria principal de esta utopía tropical es la producción de hongos alucinógenos —monopolizada por la *Fábrica Real*— que se venden al mercado, secos y en paquetes de 50 gramos. El Ministerio de Economía imprime periódicamente gráficos sobre la producción de hongos por provincia y por año. Se dice que hay una computadora que, conectada al cerebro consumidor, puede ofrecer información gráfica tridimensional sobre los efectos de las drogas para que uno pueda verificar al instante la calidad del producto que está adquiriendo.

El carácter utópico, y al mismo tiempo relativamente creíble, del Sultanato, permite a sus creadores publicitar su idea de una sociedad alternativa. "Visite nuestro paraíso tropical sin prohibiciones", llaman sus folletos. "Occussi-Ambeno no conoce armas nucleares", pregonan sus estampillas. "Nuestro espíritu es la libertad", proclama su himno nacional. Y hasta se enviaron cartas con papel membretado al difunto Enver Hoxha, ex-premier de Albania, exigiendo la libertad de sus presos políticos.

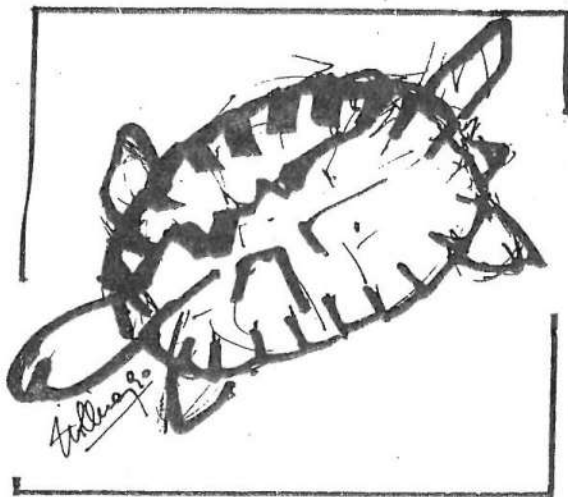
ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO

Para que el país resulte más genuino, se le inventó una historia de intrigas palaciegas y envenenamientos de sultanes que se remonta a 1848, año en que siete tribus se habfan unido para resistir la ocupación portuguesa. En 1968, las siete tribus se federaron en otras tantas provincias bajo el mando del Sultán Michael Ismail I^o.

El gobierno se estableció en la ciudad de Balcksetun. Los idiomas oficiales serían el inglés y el bahasa negara —a éste último se le inventó también un alfabeto jeroglífico. Según el censo de 1980, el país contaría con unos 180.000 habitantes. Demás está decir que las costumbres sexuales de sus habitantes son bastante liberales dado que desde el propio Estado se alienta una educación que promueve la bisexualidad.

Por otra parte Occussi-Ambeno no podía dejar de ser una nación con onda "verde". Sus tecnologías apropiadas incluyen aparatos de desalinización instalados en sus playas, para reciclar el agua marina, convertirla en agua potable y producir sal de mesa.

Su flota de galcotas posee pilas fotovoltaicas conectadas a las velas, para que las baterías de acumuladores puedan recargarse mientras el barco está en marcha, permaneciendo cargadas para navegar a electricidad cuando no hay viento a



favor. También se lo puede visitar a bordo de algún dirigible a gas de helio de su flota aérea Swiftair, pero los pasajes cuestan un poco más caros.

"El hecho de que algo tan extravagante e improbable como el 'Estado' pueda ser tomado en serio por los habitantes de este planeta —reflexiona Grenville en una revista anarquista italiana—, no puede provocarnos más que un poco de risa, si el Estado no se trata de una institución tan letal. Pero fabricar una efígie de esa vaca sagrada era algo que ellos (*los estados*) no estaban preparados a recibir. Alentemos a que otros inicien pequeños países de este tipo en todo el mundo. La confusión a generar en la ya complicada situación internacional puede ser al mismo tiempo divertida y útil, ya que podemos aprovechar las múltiples ventajas que un estado tiene sobre los individuos".

En realidad si a alguien se le ocurriese difundir la existencia de una nueva república en alguna isla del Caribe, inventando una historia, un lenguaje, un conflicto político con guerrilleros, narcotraficantes y espionaje internacional, todos nos tragáramos la píldora. No hay manera de constatar la veracidad de una noticia. Sólo hace falta que algún medio relativamente importante la difunda.

Esos inventores de Occussi-Ambeno tuvieron éxito en 1973 al armar un escenario tipo Biafra, con la secesión de la provincia de Quafar, la más grande de las siete, bajo un gobierno marxista. Las milicias federales invadieron, y luego de una guerra civil que duró nueve meses, la rebelión fue aplastada y los líderes marxistas deportados a Indonesia. Otros comunicados se refieren, en diversas épocas, a acontecimientos como el golpe militar en Atanarble, instigado por una secta india llamada Ananda Marga; y la creación del grupo de Combatientes de la Libertad en la provincia de Jade, con los correspondientes comités de solidaridad que de inmediato comenzaron a formarse alrededor del globo.

Para rematar, Grenville firmó contrato el año pasado con un director de cine que filmará un "documental" sobre el Sultanato. De ese modo, éste podrá obtener la credibilidad que suele darse a lo proyectado sobre una pantalla. Pronto podrá verse a los occussi-ambenos trabajando, comiendo y curtiendo su rincón del Pacífico Sur.

Ver para creer.

Cualquiera que desee hacer su propio país puede tomar contacto con el ICIS (International Council of Independent States, Solandsbakken 71-A, Stavanger, Noruega, Tierra), organización que apoya iniciativas de este tipo. Ella cuenta con una serie de estados miembros con nombres como Mevu, Minaue, Port María, Takava'u y varios integrantes de la Confederación Antártica de Ciudades-Repúblicas. La idea prende rápido.

Entretanto, Occussi-Ambeno permanece como uno de los inventos mejor planeados sobre el graffitti escrito por las luchas territoriales a lo largo y ancho del mapa. Ya vemos hasta qué punto un grupo armado de imaginación puede manipular a los grandes manipuladores de opinión, i.e., los medios. Recuperando el poder de hacer historia por mano propia, los creadores del Sultanato nos desafían a inventar otro país, planeta, galaxia o universo. Lugar hay de sobra. ■

PAISES imaginarios

Christian Ferrer

El sueño del automóvil o la casa propia no deja de ser una aspiración mezquina si la comparamos con la irrenunciable pretensión de poseer un país personal, un territorio sin parangón que pueda medrar orgullosamente en el concierto de las naciones. No se trata de reclamar para uso propio una terra ignota aun no etiquetada en el mapamundi por algún curioso desliz de la disciplina geográfica o por negligencia del conquistador en su apresurada marcha hacia comarcas auríferas. Tampoco es cuestión de pretender unos cuantos palmos de tierra en campo ajeno, actitud que nos hace evocar ásperas disputas jurisdiccionales o interminables pleitos en los laberínticos pasillos de La Haya, sino de diseñar con fino trazo de topógrafo aficionado un país único e intransferible, esa isla tantas veces soñada que pueda ser decorada con los delirios y quimeras de la alteridad filosófica y política.

En verdad, soñar e inventar países imaginarios ha sido una actividad constante a través de la historia. La desmadrada imaginación de los inquietos occidentales ha abusado de la cartografía de época en época: de las mitológicas planicies donde yace la Atlántida a las Provincias Perdidas del Preste Juan, de la geométrica Insula de Utopía al perturbador dominio de las Amazonas, del País de Jauja a los planetas sinétricamente opuestos en la novela *Los Desposeídos*, de Ursula K. Le Guin, numerosos El Dorados han cautivado la imaginación popular, la inventiva de los reformadores sociales o la avidez por el vil metal de gobernantes y empresarios europeos. Tantos exploradores, adelantados, hombres de ciencia, aún esperan que finalice el injusto ostracismo a que la historia los ha condenado; ¡Marco Polos carentes de una saga que narre sus aventuras! Semejantes argonautas arrojaron todo tipo de peligros e inseguridades a fin de avistar horizontes perdidos y culturas antípodas. Incluso el empresario primerizo, que emprendiendo el largo y desconocido periplo a Oriente en busca de perfumadas especias des-

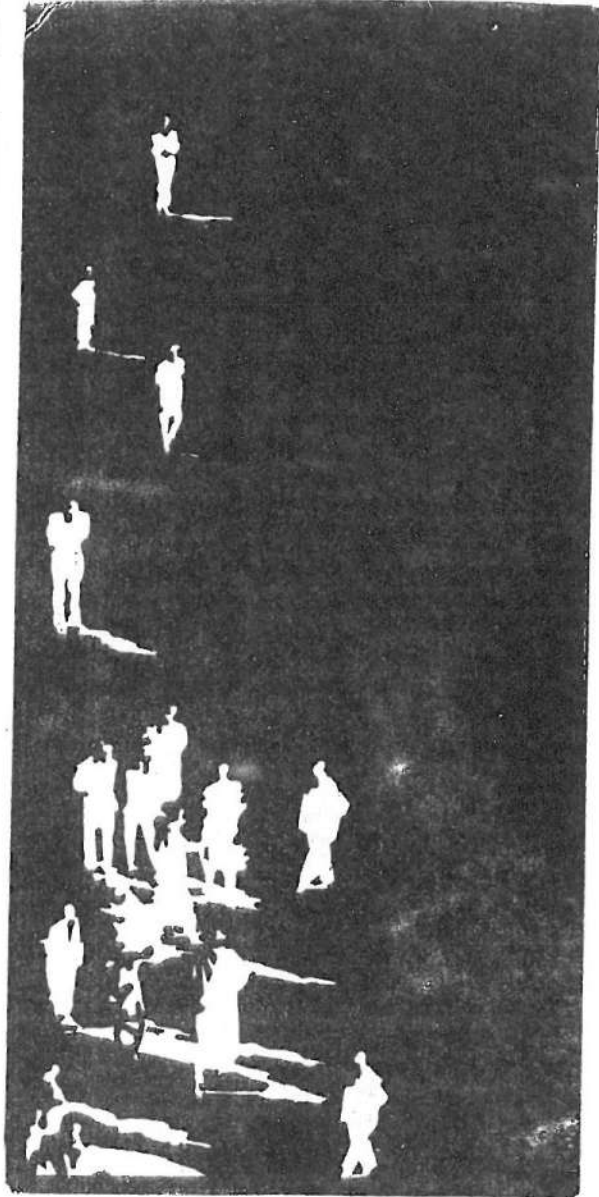
ubre contornos y lenguajes exóticos, merece reconocimiento, pues se arriesgó temerariamente con el objetivo de abrir una ruta de abastecimiento aunque, por supuesto, tras la estela de su navío sobrevino todo un modo de producción... Indudablemente, aquella famosa frase de Oscar Wilde, "un mapa del mundo que no incluya la isla de Utopía no merece ser consultado", conserva todavía su corrosiva belleza, aún en una década antiutópica como fue aquella que acabamos de abandonar. Pero todos estos ejemplos mencionados -los cuales, justamente por servir de ejemplo, tenían una importante función política- nos remiten a territorios desconocidos, improbables, que en ningún lugar existen, que nunca existirán, pero que impulsaron a las masas desheredadas a forzar la marcha para irrumpir en la tierra prometida lo antes posible. Piénsese sino en la rica y voluminosa literatura utópica acopiada por los movimientos socialista y anarquista durante el siglo pasado y cuyo papel en la construcción de un imaginario subversivo no debe ser desestimada. Pero esos portulanos inexactos, fruto del puño apresurado y de la letra imaginativa, ya merecen un sueño eterno en la mapoteca correspondiente, pues así como los ciclos de la historia giran dando su necesaria vueltas de tuerca, así debe también pasarse de rosca nuestra perspectiva geopolítica. Pues de lo que se trata hoy en día es de hacer estallar a la sociedad internacional de las naciones postulando, postulando, un mapa novedoso que pueda yuxtaponerse sobre el ya de sobra conocido.

En la década del '20 los inolvidables surrealistas habían proyectado un nuevo planisferio al interior del cual los países fueron redimensionados de acuerdo a la contribución que hubieran realizado a las fuerzas de la imaginación. De esta manera, la Isla de Pascua resaltaba como un gigantesco huevo frito, Tierra del Fuego era proporcionalmente gigantesca comparada con el cono sur latinoamericano, París ocupaba media Francia, Gran Bretaña desaparecía literalmente del mapa en beneficio de la India babilónica o del fabuloso Cypango. Se trató de una proyección libidinal, una cartografía pasional, un intento de mostrar a los ciudadanos que el tradicional Mercator resultaba escasamente confiable, por irrelevante y desagradable. A principios de los años '70 una sociedad de geógrafos norteamericanos políticamente radicalizados, que editaban un boletín titulado *Antipoda*, volvió a proyectar el mundo, pero invertido: el Pasaje de Drake en el norte y Groenlandia en el sur, pues el rotar de nuestro planeta no impide semejante alteración continental.

Pero en los últimos veinte años la propensión de los países imaginarios a parasitar el globo ha devenido irrefrenable. El hito geopolítico fundamental ha sido la invención del Sultanato de Occusi-Ambeno, engendro territorial del año 1976 que aducamos a ciertos ácratas neozelandeses que lograron embaucar a expertos filatelistas imprimiendo sellos postales de un país que jamás existió, e incluso involucraron a varias cancillerías en el pergeño manteniendo correspondencia consular. Entre sus éxitos geopolíticos se cuenta la realización de un censo mundial de dragones marinos y haber iniciado la carrera por inventar países marginales, fuera de la ley.

Más tarde emergieron variados países -hasta el año pasado eran quince- balcanizando los proyectos internacionales de homogeneización del berjel terrícola. Balkan o volcán, pues se sabe de islas que surgen en el océano impulsadas por actividad volcánica submarina. Las Islas Galápagos son un ejemplo edificante de este tipo de actividad, las cuales, dicho sea de paso, sugirieron al joven Darwin los secretos de la evolución humana. Una de estas neonatas islas se llama Mevu, isla itinerante -así la imaginaron sus creadores- que se desplaza permanentemente por los siete mares como si se tratara de un "Holandés Errante" natural, lo cual no ha sido obstáculo para que se establezcan relaciones diplomáticas con Occusi-Ambeno, acontecimiento immortalizado en una estampilla recordatoria. Con el tiempo se ha fundado la Asociación Internacional de Países Imaginarios, cuya sede se oculta en algún lugar de Escandinavia. Una de las últimas naciones "inventadas" ha sido la isla de Nevis, de cuya existencia se hacen cargo todos los mapas del Caribe, pero a la cual se la ha dotado de una cultura libertaria paradisiaca donde policías y Estado son artefactos jerárquicos desconocidos, según lo anunció la revista argentina "Cerdos y Peces".

Por supuesto, existe una isla-paradigma en cuestiones de invención territorial: se sabe que un grupo fraternal de hom-



bres y mujeres fundó allí un experimento de vida libre que perduró por aproximadamente sesenta años. Me refiero a la Isla de la Tortuga, hogar de filibusteros y acontecimiento antiestatal por excelencia, pues se constituyó a sí misma a contramano de todas las tendencias institucionales de su época. Se trató de una región libertaria como no ha existido otra en la historia salvando el raro caso de "Libertalia" en la actual Isla de Madagascar. Y lo llamo invención en el sentido que Cornelius Castoriadis concede al concepto, es decir, la autoconstrucción de una sociedad planificada en forma igualitaria por sus propios habitantes.

Al igual que Castoriadis, Gilles Deleuze afirma que el designio humano por antonomasia ha sido la actividad de cartografiar el territorio a medida que se avanza -por extensiones geográficas o a través de intensidades simbólicas- en itinerarios nómades. Los Estados y las tradiciones filosófico-políticas suelen acostumbrar a las poblaciones al *calco*, la rutinaria reproducción de lo existente. No obstante, la cartografía induce a imaginar y trastocar el devenir, a fin de evidenciar lo impensado de una época. A causa de ello la evolución de las ideas o las costumbres ha sido siempre tarea de disconformes, de aquellos a quienes disgusta y basta la silueta del mundo, y que se hallan bien predispuestos para el irreprochable oficio del contrabando -de especies o de ideas muy especiales-, gente fronteriza, que está en el borde, aborda naves imperiales o borda nuevas banderas.



Inventar un país nos retrotrae a una época en que las aduanas eran poco menos que inexistentes, o bien inútiles, pues las fronteras estaban escasamente delimitadas -en nuestros tiempos, una constelación de satélites artificiales identifica con alto grado de resolución fotográfica la línea de puntos pertinente, y zanjas o vallados electrónicos dificultan la migración. Viajar dependía del riesgo que uno estaba dispuesto a asumir o del amor por la aventura, y el modelo de viajero hacía mimesis con el grumete inolvidable de La Isla del Tesoro, con el expedicionario emblemático por Livingstone o Peary, y con tantos desterrados políticos, buhoneros transhumantes u otras figuras del judeoerrantismo. Se trataba, indudablemente, de un mundo distinto al que conocemos: hoy, al decir de Susan Sontag, solo se viaja como exiliado o como turista. Por ello mismo, ya nada resta por descubrir en este planeta, pero sí por inventar: nuevos modos de disentir en un globo completamente circunnavegado. En este sentido, el sueño del país propio representa la utopía donde están ausentes los pasaportes, los carnets de identidad, los placets gubernamentales para cualquier actividad, los números de legajo, los edictos policiales y los permisos de baile hasta la medianoche y otros variopintos pronuntarios. Desestimar estos dispositivos burocráticos podría contribuir a no empequeñecer el destino humano.

En verdad, no carecen de importancia quienes contribuyen a confundir un poco las certezas institucionales a las que nos rendimos con llamativa acriticidad. Los creadores de Occusi-Ambeno inventaron un sultanato fantasma a fin de parodiar el Estado, los surrealistas pusieron en ridículo a las fronteras delimitadas racionalmente sin tener en cuenta las potencias creativas del desecho y la imaginación, y algunos individuos incluso se han declarado independientes de sus respectivas naciones escindiéndose de un "contrato social" que nunca habían firmado con el objetivo de protestar por el escaso respeto con que los Estados tratan a los actos de autonomía practicados por los habitantes: todos ellos fortalecen la cultura del discentimiento, desafinando en el coro que responde armoniosamente al ritmo -marcial o sugestivo- del poder.

En fin, inventar países y disentir no dejan de ser labores poéticas. Lo que el poeta trabaja es la imaginación entendida como la facultad de desprenderse de un lenguaje utilitario. En tanto facultad gratuita y profundamente inútil, la imaginación poética anega la forma del mundo -tal cual se nos aparece en la inmediatez de nuestros sentidos ya disciplinados y mutilados-, deformando la realidad hasta que ella deviene fantasía, quimera y alteridad. Si fuera posible presuponer la solidaridad del poeta con los hombres, ella consistiría en esta tarea: una comunión que les ofrecería un vistazo del paraíso. ■

cuando se cansa de leer,
entre a

FERIA DEL LIBRO EL ALEPH

y empiece de nuevo



- DIOS Y EL ESTADO,
M. Bakunin; Altamira,
★ 20 MIL.
- FORMAS Y TENDENCIAS DEL
ANARQUISMO,
R. Furth; Ed. Tupac-Nordan,
★ 15 MIL.
- ANARQUISMO Y ANARQUIA,
E. Malatesta; Ed. Tupac-Nordan,
★ 10 MIL.
- IDEOLOGIAS DEL MOVIMIENTO
OBRERO Y CONFLICTO SOCIAL,
Solomonoff; Ed. Tupac,
★ 30 MIL.
- EL IMAGINARIO SOCIAL,
E. Colombo; Ed. Nordan-Tupac,
★ 42 MIL.
- SALUD Y AUTOGESTION,
L. Weinstein; Ed. Nordan-Tupac,
★ 36 MIL.
- NECESIDAD DE LA UTOPIA,
F. Ainsa; Ed. Nordan-Tupac,
★ 36 MIL.
- UTOPIA Y PASION,
R. Freire y F. Brito; Ed. Nordan-Tupac,
★ 30 MIL.
- SOCIOLOGIA DE LA
DOMINACION,
A. Errandonea; Ed. Nordan-Tupac,
★ 36 MIL.

Callao 57
CAPITAL

Mitre 813
AVELLANEDA

Rivadavia 202
QUILMES

49 N°540
LA PLATA

Laprida 386
LOMAS DE ZAMORA

OFERTAS DESDE ★ 1.000.-

SU LIBRO
AL MEJOR PRECIO

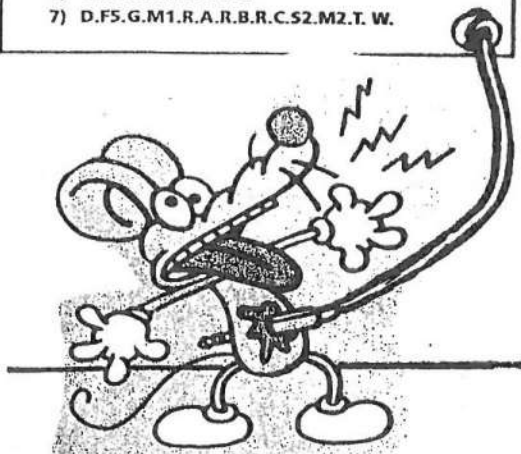
LLAMADA PRIVADA

Logre pareja (o lo que sea) con sutil y digna comunicación sin intermediarios

- A Dama
- B Señor
- C Matrimonio
- D Travesti
- E Ovejero alemán
- F1 Soltero/a
- F2 Separado/a
- F3 Viudo/a
- F4 Casado/a con libreta
- F5 Casado/a sin libreta
- F6 Bigamo
- G Profesional liberal-comerciante
- H Funcionario/a-ejecutivo/a
- I Chanco burgués
- J Terrateniente
- K Especulador
- L Laborante
- M1 Excelente presencia
- M2 Aceptable presencia
- M3 Se hace lo que se puede
- M4 Poco agraciado físicamente
- M5 Horrible sin atenuantes
- N Podrido en gulta
- N Nuevo rico
- O Clase media desahuciada
- P Nuevo pobre
- Q Muerto de hambre
- R Busca
- S1 Hasta
- S2 No importa edad
- T Para
- U Pasar gratos momentos
- V Compartir gustos
- W Hacer chanchadas
- X Lo que venga
- Y Similar Inquietud
- Z Eyaculadores precoces abstenerse

PROPUESTAS

- 1) A.97.F2.R.B.F3.J.M1.S1.50.T.W.Z.
- 2) A.45.F1.H.M2.R.A.S1.40.Y.
- 3) A.21.F1.L.M1.R.B.L..N.T.V.X.
- 4) B.47.F3.L.M4.Q.R.A.S1.30.F1.J.M 1.N.T.U.V.
- 5) B.60.F3.G.M2.R.A.S1.25.M1.Y.
- 6) C.M1.N.R.E.S2.T.U.
- 7) D.F5.G.M1.R.A.R.B.R.C.S2.M2.T.W.



AVISOS desordenados



★
Francis Fukuyama

TAROT
Escribir al MIT (Massachussets
Institute of Technology/USA)

★
LSD
PARTIDO LIBERAL
SOCIAL DEMOCRATA
Busca nuevos adictos
¡Afliciónese ya!

★★
AUTOCRITICA

Reducidores de
Autos Robados

Dirección
desconocida

.....
★★★

@CME

Privatización
Urgente
de
Estados
.....

★★★★★
RUBRO 2

EDITORIAL
ROBIN HOOD

Libros
Infantiles

Remata saldos
Peter Punk

Edición
"Pirata"

(Casas, Petit-
Hotels, Chalets,
Quintas, Bóvedas)

Alquilo/urgente: Casa
apta t/uso partidario.
Amplios balcones.
Pequeños defectos: es
necesario desenyetar.
Interesados presen-
tarse en Balcarce 50.
Acratas abstenerse

E.F.I.M.E.R.I.D.E.S. MARCHA PAGANA

18

Lloviznaba ese viernes en las inmediaciones del Congreso. Atrás del cana, tres patrulleros con dotación completa, algunos efectivos de la Guardia de Infantería, los bastones, los cascos, el ser nacional; los sacrosantos valores occidentales, la parafernalia de siempre. Atrás de las voces anónimas que alegaban la muerte de los líderes, un títere de varilla (*una muñeca de unos dos metros y medio que representaba una monja en actitud francamente equívoca, clítoris violentamente rojo, vello pubiano celeste*). Atrás de la monja, un compacto grupo de unas

divorcio. La Iglesia convoca a una misa en defensa de la familia, asiste hasta la Virgen de Luján. El estreno de "Yo te saludo, María", el film de Godard, se frena indefinidamente y los obispos hacen declaraciones acerca de la película que -admiten- no vieron. El diputado Natale dice que monseñor Ogneñovich es un imbécil; monseñor responde que el diputado es un hereje. Por entre los intersticios de la estupidéz generalizada, algo se mueve. Algo no muy definido y sumamente heterogéneo que evoca ciertas consignas del mayo francés, también una cuota

de doscientas personas, manifestación o comparsa: varios punks, muchos disfrazados, una pancarta que decía OH!, otra que rezaba AH?, grupitos de mujeres, gente común, algún trotskista despistado. Y la bandera, claro, un lienzo de tamaño considerable que, entre flores y guirlandas, anunciaba: MARCHA PAGANA.

Precisemos el momento. Es 15 de agosto de 1986, algo así como las siete de la tarde. Epoca de la ofensiva clerical y del ocaso de la tibia *primavera democrático-alfonsinista*. Diputados y senadores discuten la futura ley de

de hastío y descreimiento. La Marcha Pagana, después de dar unas vueltas por la plaza del Congreso, se desplaza por Callao en dirección a Corrientes. * La Coordinadora de Grupos Alternativos hizo la convocatoria. La CGA, apenas un sello (por lo demás bastante efímero) que agrupa a pequeños grupúsculos más o menos activos, más o menos anarcos. Fife y Autogestión, los Apátridas, Movimiento Marginal, Club de Blasfemos, Revista Manuela, Colectivo de Arte Participativo Tarifa Común (CAPATACO),

- ¿Quién es el líder? - preguntó el cana.
- No hay líderes, los líderes han muerto.
- respondió alguien.
- ¿Quién es el responsable de esto? - insistió.
- Somos todos irresponsables.

19

Juventudes Rebeldes, Partido Esquizoide. Poco los une, alguna fiesta en la *Comunidad Alfa*, cierta afinidad más estética que política, no mucho más. Pero allá están, llegando al límite que establece el sistema. Callao y Perón es el límite. Eso dice el policía a los delegados paganos con los que parlamenta.

- No pueden seguir, se tienen que desconcentrar.

- ¿Por qué?

El cana vacila, mira a la monja.

- La muñeca... es obscena.

- ?



achica: el que insinuó abandonar la muñeca es abucheado por sus compañeros. La muñeca debe seguir, se convierte en símbolo, no van a abandonarla.

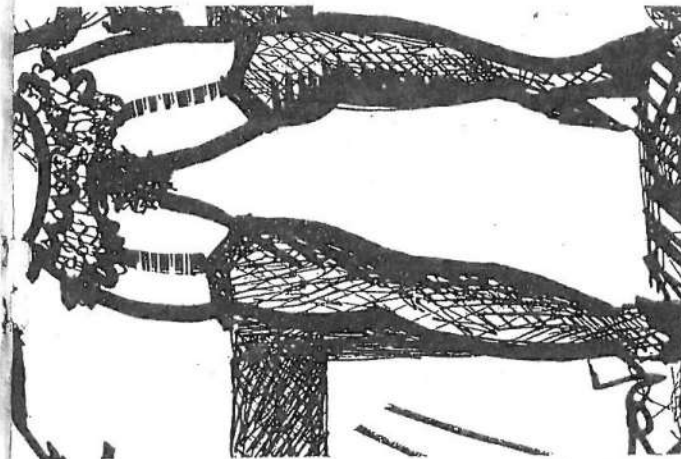
- Somos buenos ciudadanos -dice un *punk con sotana*- esta es una manifestación pacífica, ni siquiera ocupamos toda la calles. Queremos seguir.

- ¿Y adonde se supone que van?

- A Corrientes. Y de allí al Obelisco.

En el Obelisco nos desconcentramos.

- No pueden ir a Corrientes.



- Es obscena. Ustedes. están violando el Código Penal.

- La compañera no es obscena, es grotesca. ¿No oyó hablar del arte grotesco?

No, no oyó.

El grueso de la columna se impacienta, vocifera contra los canas. Les gritan "aburridos" y también "malos".

- ¿Y sin la muñeca podemos seguir? -insinúa alguno.

El cana vuelve a vacilar. Evitar la represión es la orden, en la medida de lo posible, claro, y lo posible se

la levanta en vilo. La enanita le dá una patada en la rodilla. El cana la suelta. La enanita sale corriendo. Avanza la Guardia de Infantería. A las corridas, la manifestación se disuelve. La monja queda en el piso y es capturada por la cana como prueba del delito. Quedan varios contusos y diez detenidos, procesados por *resistencia a la autoridad*, exhibición de objetos obscenos y desacato. Son sobreseídos en la primera instancia.

Unos años después vuelven a reunirse en la plaza del Congreso para rememorar la fecha. Llevan un único cartel que

- ¿Por qué no?

- Porque a esta hora la gente sale de los cines, hay familias, no quieren verlos a ustedes.

- ¿Y cuando nosotros no queremos verlos a ustedes a quién nos vamos a quejar?

A esta altura ya es mucha la gente que se amontona para ver que tumulto es ese. Los manifestantes están envalentonados, gritan "QUEREMOS COJER". Es demasiado.

- No pueden seguir y usted está detenida -le dice el cana a la enanita con la que estaba hablando mientras

dice LO PRETENDEMOS TODO. Hacen un minuto de aplausos en homenaje a la *monja obscena detenida-desaparecida* y reparten torta entre los concurrentes. Esta vez no son más de treinta y la yuta no interviene. Al lado de ellos, un grupo de damnificados del plan FONAVI está en huelga de hambre... ■

EMY

Sección:

HIJOS Y NIETOS DE JEHOVA

EL ANGEL CAIDO

Christian Ferrer

Mihail Bakunin

Entre la aristocracia y la Inteligencia eslava se reclutó un número cuantioso de hombres notables que han inyectado dosis invalorables de fervor y temeridad en la biografía de las rebeliones contemporáneas. El movimiento anarquista ha sido, indudablemente, uno de los más beneficiados: Kropotkin -ese Príncipe Negro-, Emma Goldman, Nestor Makhno, entre otros, han merecido nutrir, con sus obras y ejemplos, la patristica ácrata. Pero hay un ruso que descuella apenas recordamos los primeros tifones sediciosos del siglo pasado; se trata de Mihail Bakunin, ave de las tormentas.

Sorprende que ningún guionista de cine haya tomado en consideración a su inverosímil existencia a fin de culchear un relato de aventuras que precisaría de la maestría de un Kurosawa para dejar fundido sobre el plano la gloria y el patetismo de las aventuras de Bakunin. ¿No conjuramos, acaso, imágenes combinadas de "Motín a Bordo", "El Corsario Negro" y "El Corto Maltés" cuando recordamos las gestas y las desventuras del ruso, por ejemplo, en la sublevación de 1848 en Dresde, en Polonia con el Ward Jackson, en su inefable fuga de Siberia, en la construcción de la fracción ácrata de la 1ª Internacional o en los sucesos comuncros de Lyon?, ¿cómo no rogar, al igual que H. M. Enzensberger, vuelve, vuelve, Bakunin, pues el mundo precisa de tu ansia por la destrucción y de tu pasión por la emancipación humana...?

De Petersburgo, la Viena Rusa, partió en 1840 este joven intoxicado por el mal romántico propio de la época hacia una Europa que todo ruso liberal imaginaba como un edén ilustrado. Y en esos días, la máxima aventura para un hombre cuyo apetito por la desmesura iba a superar al de cualquiera de sus contemporáneos se llamaba revolución. En poco tiempo, se convence que ni la constitución más perfecta podría satisfacer su avidez de libertad y, en el tumultuoso año 1848, su trebuchanda figura se mezcla con la pólvora que flotaba en el aire. Luego de ocupar el molde en los sueños en que Wagner acunaba al modelo arquitectónico de Sigfrido, Bakunin la emprende contra los monarcas europeos, sus policías y la idea de Dios, persuadido de que los hombres estaban destinados a tareas heroicas, a ser creadores, no criaturas. En el cenit de sus capacidades y pudiendo desarrollar una fuerza volcánica, cae prisionero en las mazmorras del Emperador Austro-Húngaro y del Zar Ruso. En la famosa "Confesión al Zar" escribiría, "Mi carácter adolece de un defecto capital: el amor a lo fantástico, a lo insólito, a las aventuras inauditas, a las empresas abiertas hacia horizontes infinitos y sin que nadie pueda prever cómo van a terminar...". Luego de 13 desesperantes años en prisión, Bakunin se fuga desde su destierro siberiano dando la vuelta al mundo en 180 días: Vladivostock, Japón, San Francisco, el Istmo de Panamá, Nueva York y al fin Liverpool fue el derrotero fantástico utilizado para retornar a Europa.

Allí, estableciendo una red fantasmagórica de corresponsales que le permitieron extender sus opiniones hasta Constantinopla, la Rusia Blanca, Besarabia y España, comienza a fundar un sinnúmero de sociedades secretas carbonarias que pronto se convertirán en el terrorífico fantasma imaginario de los gobiernos del continente. Bakunin deviene así el gran paria político que pronto desarrollará las intuiciones fundamentales de la filosofía anarquista, su obra de arte más bella.

A pesar de los años pasados en prisión, él continuó siendo el mismo estudiante errático, el mismo bohemio sin hogar para quien el mañana no existía y que derrochaba el dinero por los cuatro costados cuando lo tenía y lo pedía prestado cuando no lo tenía sin siquiera imaginar devolverlo y que, con una sencillez conmovedora, era capaz de regalar a cualquiera todo cuanto poseía.

Hacia 1870, cuando los miserables de la tierra comienzan a mostrar uñas y dientes a los esbirros de costumbre, Bakunin participa de la 1ª Internacional y logra conectar sus ideas antestatales al emergente movimiento obrero, no sin antes intentar una patética invasión a la Polonia subyugada por tres imperios.

Sus opiniones comenzaron a inflamar las páginas donde quedaban impresas, lo cual no deja de ser curioso, teniendo en cuenta que la reconstrucción de su obra debió realizarse en base a cartas, manuscritos sin terminar, panfletos, recomendaciones a congresos revolucionarios, pues solía comenzar libros kilométricos que jamás terminábase o redactaba parrafadas geniales que se disolvían en variadas digresiones. Los diversos trabajos que fueron hallados en el desorden de su escritorio, tamizados con o por un prisma, constituyeron luego una obra-collage, la antítesis de una opera magna como lo fue *Das Kapital*. El no deseaba un nuevo Talmud a ser descifrado por industrioses rabinos sino legar una ristra de sugerencias conceptuales, útiles para demoler cualquier pirámide.

El, quien sospechaba que detrás de un futuro gobierno socialista se vislumbraba un club de tiranuelos y que cualquier Jesucristo elevado a dignidad presidencial acabaría con una cuenta bancaria en Suiza, terminó sus días en la mayor pobreza y soledad. Pero a medida que envejeció, sus opiniones ganaron en radicalidad lo que perdieron de prudencia, homenajando de esta manera al romanticismo exaltado de su juventud. Al final de sus días, como un Quijote de la modernidad, solía alentar a jóvenes de toda Europa a embestir con brío a los eternos molinos de viento.

Suele afirmarse que es posible medir la grandeza de un ser humano por la envergadura de sus sueños. Pues bien, Bakunin, considerándose expulsado del Paraíso, eligió como máximo contendiente al propio Demiurgo, entrenándose en el entretiem po con sparrings menores: el ejército de Dios en la tierra, a saber, presidentes, papas, empresarios, militares. Su personalidad fue legendaria aún antes de morir pues él fue el más extremista de todos los caballeros andantes decimonónicos de la libertad o, al decir de Fernando Savater, el mayor espectáculo del siglo XIX.

Mihail Bakunin es uno de los pocos personajes públicos de importancia que no ha tenido, no tiene y probablemente no tendrá monumento alguno en ningún país: ¡Eso sí que es ser homenajado por el Estado! ■



composición tema:

LA DROGA

Aunque esto parezca cosa d'mandinga, existen delitos sin víctima. Los malafamados "edictos policiales" son las fechorías estatales más renombradas. Se arresta a las personas por motivos tan importantes como vagancia en la vía pública o vestimenta indecente. El suicidio también puede ser enlistado entre los delitos castigados -pero, ¿quién es la víctima?- por la dura ley. Entre las adicciones favoritas del poder se cuenta una obsesión patológica por la "droga", a través de la cual el Estado señala chivos expiatorios, moraliza de modo marcial a las futuras víctimas de la "revolución productiva", asusta a los niños con un cuco agguarnado, camufla sus acostumbrados errores y excesos y, en fin, molesta al honesto ciudadano que se divierte con las diversas narcosis que natura o Salamanca han dado o prestado. Pero, ¿y dónde está la víctima de tanta dosis discursiva?. La sección Composición Tema se complace y goza en presentar un debate al respecto. Fernando Savater desnuda incisivamente ciertos velos más interesados que interesantes con los cuales se quiere disfrazar la persecución al consumidor con la salvación del alma ciudadana, y un personaje insospechable de provocar la más mínima adicción anarquista, Guy Sorman, divulgador del liberalismo al estilo Neustadt pero en plan "virtuoso", exige la "despenalización" del consumo de drogas. Después de todo, la negación del ocio no tiene porque llevarse a las patadas con el negocio. Para mayor confusión, reproducimos dichas opiniones tal cuál fueron publicadas por nuestra benemérita "La Nación" el 08/10/89.

DESPENALIZAR LA DROGA

Por Guy Sorman

PARIS.- La idea de despenalización aparece súbitamente como una alternativa encarable para contener el flagelo de la droga.

Porque ése es el límite de nuestras ambiciones: nadie imagina, ni del lado de la represión ni del de los partidarios de la despenalización, que se va a eliminar la droga de nuestras sociedades. Por el momento sólo se trata de contenerla.

Este debate se refiere, pues a la eficacia respectiva de políticas diferentes: ¿cuál es la mejor utilización posible del dinero público? ¿Se debe continuar invirtiendo todo o casi todo en la represión, mientras ésta ha fracasado completamente desde hace 30 años e inclusive -en mi opinión- ha agravado el mal?

No sirve de nada multiplicar los anatemas contra la droga sin interrogarse sobre el fracaso de los métodos empleados hasta ahora.

Otra política

Pido, pues, que se debata seriamente otra política.

Primer principio: toda alternativa sólo puede encararse de un modo experimental y progresivo. Contrariamente a los partidarios de la represión, los abogados de la despenalización

no pretenden tener "la solución", sino que confiesan sus incertidumbres.

Segundo tiempo de la reflexión: hay que parar de mezclarlo todo. ¡No confundamos consumo, producción, comercio, en un mismo oprobio y en una misma legislación! ¡No confundamos tampoco todas las drogas, duras y blandas, haschisch, cocaína y heroína!

Algunas crean una dependencia que quita a los individuos toda la libertad real de elección; en cambio en otras, según los científicos, es menos evidente que causen ese efecto.

Tengamos también el coraje de reconocer que el consumo de ciertas sustancias responde a una voluntad individual de los drogados, aunque se tratara sin duda en ellos de una pulsión de muerte.

Finalmente, tercer principio: no me parece evidente que el Estado deba sustituir totalmente a los individuos, a las familias, a la comunidad. Cuando un niño se droga, no es solamente un asunto policíaco, y la respuesta no consiste necesariamente en enviar helicópteros a Colombia.

A partir de estos principios, la despenalización consistiría, en primer lugar, en "banalizar" el consumo de las drogas blandas y reafectar las fuerzas de policía a la lucha contra el comercio de las drogas más duras. Al mismo tiempo deberían reinvertirse los fondos públicos para la información en las escuelas y los lugares de vida de la juventud más expuesta.

Se debería adoptar una nueva actitud frente a los drogados, centrada no sobre la represión sino sobre la reinserción. Al mismo tiempo, la sanción judicial de los delitos debería ser severa, sean cometidos o no bajo el imperio de la droga.

Distinción esencial

Esta distinción entre, por una parte, el consumo de drogas que deriva más o menos de la elección personal y, por otra, el delito objetivo, me parece esencial: el papel del Estado no es el de apreciar las elecciones individuales sino sólo el de reprimir los menoscabos del orden social.

Los efectos esperados de esta nueva política serían: un retroceso del consumo actualmente alentado por la fascinación de lo prohibido, una caída de los precios por la desaparición de la prima de riesgo, y por consiguiente, un retroceso de la delincuencia y de los beneficios de los productores.

A partir de las enseñanzas de esta primera fase, y si son alentadoras, la zona de despenalización podría extenderse por etapas sucesivas. Este redespelgamiento de las fuerzas del Estado se inspira parcialmente en la experiencia holandesa, que los partidarios de la represión consideran un fracaso.

¿Fracaso respecto a qué? Sin duda, la droga no ha desaparecido de Holanda, pero allí está, gracias a la despenalización de las drogas blandas, mejor contenida que en el resto de Europa: estancamiento del consumo, menos SIDA, menos delitos.

Con todo, la misma política parece no haber tenido resultados felices en España. Es, me parece, porque en Holanda una buena información y las comunidades de base, de tipo familiar, social o religioso, han tomado el relevo de la represión. Ese no ha sido el caso de España; la despenalización sola no sirve para nada.



En suma, sugiero que el Gobierno cree una comisión comparable a la que se reunió en 1987 para la reforma del código de nacionalidad.

Esta comisión de expertos debería escuchar a todo el mundo, comprendidos los drogados, nunca consultados hasta ahora. Sus audiencias tendrían el mérito de disipar la ignorancia pública. Mostrarían que la lucha contra la droga es asunto de la sociedad civil antes que de la policía. ■

TESIS SOCIOPOLITICAS SOBRE LAS DROGAS

Por Fernando Savater

Las siguientes tesis pretenden servir para orientar el necesario debate institucional sobre el llamado «problema de las drogas». Actualmente sólo vemos prosperar la histeria punitiva, la demonización de productos químicos y personas, la desinformación patológica y la descarada fabulación pseudocientífica. El precipitado mítico al uso puede exponerse así: «Las drogas —o, como suele decirse, la Droga— son un invento maléfico promocionado por una mafia internacional de desaprensivos para atesorar inmensos beneficios, esclavizar a la juventud y corromper la salud física y moral de la humanidad; ante tal amenaza, sólo cabe una enérgica política represiva a todos los niveles, desde el más simple camello hasta las plantaciones de coca en la selva boliviana; cuando la policía haya encarcelado al último gran narcotraficante, el Hombre se verá libre de la amenaza de la Droga». En esta socorrida leyenda se mezclan los hechos y los prejuicios, se presentan los efectos como si fueran causas y se soslaya olímpicamente el fondo del problema; pero se crea un chivo expiatorio político de evidente utilidad, se fomenta a contrario un excelente negocio, se utiliza la desdicha ajena como refuerzo de la buena conciencia propia y se retrocede ante las posibilidades jurídicas y técnicas de un Estado realmente moderno. El hecho de que los intelectuales llamados «de izquierda» colaboren unánimemente por acción u omisión a este oscurantismo demuestra —por si falta hiciere— que el problema del intelectual hoy no es su reciclaje al servicio del poder (como siguen creyendo los que no quieren abandonar el Palacio de Invierno que nunca tomaron porque fuera hace frío) ni su falta de una visión global del mundo, como sostienen los neocuras, sino su tenaz carencia de opiniones válidamente fundadas ante los conflictos específicos de la sociedad actual.

Las tesis que proponemos aquí y el llamamiento final no se refieren más que a los aspectos sociopolíticos del asunto, entre los que se incluyen los que por lo general suelen llamarse con impropiedad «éticos» simplemente por algún residuo de creencia religiosa. Es decir, que no se habla de lo realmente importante en la cuestión de las drogas: sus posibilidades como fuente de placer o derivativo del dolor, como estimuladores de la creatividad, como potenciadoras de la introspección y del conocimiento, en una palabra, sus aspectos de *auxiliares válidos para la vida humana*, en cuyo concepto han sido consumidas durante milenios, son consumidas hoy lo seguirán siendo. Pero ello sería tema de un tipo de estudio mucho más minucioso del que aquí planteamos.

Primera tesis.— Todas las sociedades han conocido el uso de drogas —es decir, sustancias o ejercicios físicos que alteran la percepción normal de la realidad, la *cantidad* y *cualidad* de la conciencia— las han utilizado abundante y destacadamente, a veces ligadas a rituales sacros, las han adorado y temido, han abusado en ocasiones de ellas, etc... La historia de las drogas es tan larga como la de la humanidad y paralela a ella. Lo específico de tener conciencia es querer *experimentar* con la conciencia.

Segunda tesis.— La sociedad contemporánea está basada en la potenciación del individuo, en la realización compleja y plural de su libertad. La libertad de opción política, expresión, información, indagación, realización artística, religiosa o sexual, etc..., son las bases de la democracia moderna. El totalitarismo, su reverso, no es sino una supeditación del individuo al todo social —tal como lo establecen unos cuantos garantes del Bien Común—, hipostasiado en forma de nación, estado, dogma político o tipo de vida por encima de los con-

lictivos intereses y gustos individuales. El derecho jurídico de *habeas corpus* hay que extenderlo a todos los aspectos de la libre disposición por el individuo de su cuerpo, de sus energías, de su búsqueda de placer o conocimiento, de su experimentación consigo mismo (la vida humana no es o no debe ser más que un *gran experimento*), incluso de su propia destrucción.

Tercera tesis.— Prohibir la droga en una sociedad democrática es algo tan injusto como prohibir la pornografía, la heterodoxia religiosa o política, la divergencia crónica, los gustos dietéticos. También hay que decir que es algo tan inútil y dañoso como cualquiera de las otras prohibiciones: a la vista está. Según parece, se da por hecho que vivimos en *Estado Clínico*, es decir, que el Estado tiene derecho irrestricto a determinar lo mejor para nuestra salud, mientras que ha perdido el que antes tuvo para marcarnos la pauta en lo político, lo religioso, lo artístico o lo alimenticio.

Cuarta tesis.— El problema de la droga es el problema de la persecución de las drogas. El uso de drogas no es sencillo y expeditivamente un *peligro* a erradicar (el peligro estriba en su prohibición, su adulteración, la falta de información sobre



ellas y de preparación para manejarlas, las actitudes anómalas que suscita frente al conformismo, el gasterismo que las rodea, la obsesión de curar que las proscriba o las prescribe, etc...) sino que son también y principalmente un derecho a defender.

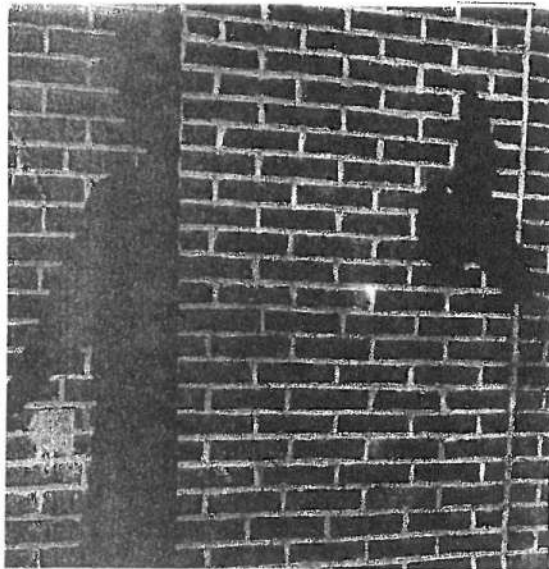
Quinta tesis.— La persecución contra la droga es una derivación de la persecución religiosa: hoy la salud física es el sustitutivo laico de la salvación espiritual. Las drogas siempre fueron perseguidas por razones religiosas, pero ayer se les reprochaba sus efectos orgiásticos —es decir, los trastornos que producían en el alma y en las costumbres— y hoy los que causan en el cuerpo —enfermedades, gastos de reparación, improductividad, muerte— y en la disciplina laboral. Se fomenta así un miedo al espíritu (¿qué tendremos dentro que la droga pueda liberar?) y un miedo al descenso de productividad (a esta última se la suele llamar «salud pública»). Naturalmente, hay drogas que puedan ser peligrosas (tanto como el alpinismo, el automovilismo o la minería) y dañinas (como los excesos sexuales, el baile o la credulidad política, nunca tanto como la guerra).

Hay gente que ha muerto, muere y morirá por causa de las drogas: pero recordemos, a) que la vida que pierden es suya, no del Estado o de la comunidad, y b) que su muerte puede deberse no a la sustancia misma que desean tomar, sino a la adulteración de ésta, la falta de información y formación en su manejo, el hampa que rodea al tráfico de droga a causa de la prohibición, etc.

Sexta tesis.— Los drogadictos que quieren abandonar su manía (todos tenemos nuestras manías, hasta que las sentimos como tóxicas y queremos dejarlas) tienen obviamente derecho a ser ayudados por la sociedad a ello, tal como el que desea divorciarse, cambiar de religión, modificar su sexo o renunciar al terrorismo. La sociedad está para ayudar en lo posible a los individuos a realizar sus deseos y rectificar sus errores, no para inmolarnos punitivamente a los ídolos de la tribu. La rehabilitación cuesta dinero, pero también la sociedad nos cuesta trabajo a cada uno de los miembros y todos procuramos cumplir pensando que ese dinero común está precisamente para paliar los efectos de los accidentes —naturales o inducidos por imprudencia— que nos ocurren a los socios en la búsqueda de la satisfacción personal. También hay accidentes laborales y, que yo sepa, nadie ha hablado todavía de prohibir el trabajo o el tráfico rodado por los accidentes de carretera. Pero es que aquello que produce se considera necesario, y por tanto justificado en sus pérdidas, mientras que lo que solamente gasta y disfruta, carece de justificación social por su derrochadora gratuidad: ninguna tesis puede ser más estrictamente totalitaria y antidemocrática que ésta. Así se expresa la culpable enemistad pública a la intimidad individual que debería justificar lo colectivo.

Séptima tesis.— A veces se hace equivar la despenalización de las drogas a legalizar el crimen, la violación o los secuestros. Evidentemente nada puede ser más distinto, pues estos delitos tienen como primer objetivo el daño a otro en beneficio propio, mientras que ninguna droga es en sí misma un mal, sino que puede llegar a serlo por las circunstancias de su uso. A lo que se parece en cambio tal despenalización es a la del suicidio, el aborto, la eutanasia, el divorcio, la homosexualidad, etc., es decir el levantamiento de las trabas que impiden el disfrute consciente y libre del propio cuerpo. No es fácil entender, ni ellos encuentran argumentos para explicarlo, por qué quienes apoyan el reconocimiento jurídico de estas figuras emancipadoras pueden negarse en cambio a la despenalización de las drogas. El único argumento plausible contra la despenalización no es en realidad tal, sino la constatación de una dificultad para llevarla a cabo: en efecto, esta medida debe ser lo más internacional posible para tener auténtica eficacia. Puede suponerse razonablemente que la despenalización en un solo país traería serias dificultades a este pionero. Foros y reuniones internacionales para tratar este problema no faltan, donde podría plantearse esta cuestión en lugar del aumento de penas a los traficantes, que no sirve más que para encarecer los productos. De todas formas, se presenta aquí una situación conflictiva semejante a la que tienen los partidarios del desarme unilateral, que reivindican para sus países la postura que creen más justa confiando en que esta actitud lleve a otros por el mismo camino y aceptando los peligros indudables que de ello pueden derivarse.

Octava tesis.— El daño a la salud pública es el principal argumento actual contra las drogas, detallándose los muertos por sobredosis, horas de trabajo perdidas, gastos que producen a la hacienda estatal los drogadictos que quieren rehabilitarse, etc... Han pasado así a segundo plano los motivos condenatorios de índole estrictamente moral, orgiástica, que durante siglos han motivado esta persecución. Respecto a la cuestión de las pérdidas económicas causadas por la drogadicción, me remito a lo dicho en la sexta tesis. Sólo es preciso añadir que las adecuadas tasas impositivas de los productos hoy descontrolados en el mercado negro podrían subvenir a estas necesidades, redistribuyendo el beneficio que hoy sólo lucra a unos pocos. En cuanto a los réditos políticos de la cruzada contra la droga, tampoco pueden ser cuestionados: si antes la guerra fue considerada la salud del Estado, hoy la salud puede ser la principal guerra del Estado, dando la impresión de un activo esfuerzo político en un campo que goza de reputación unánime y donde se tiene la tranquilidad de que nunca faltará pábulo demagógico. ¿A

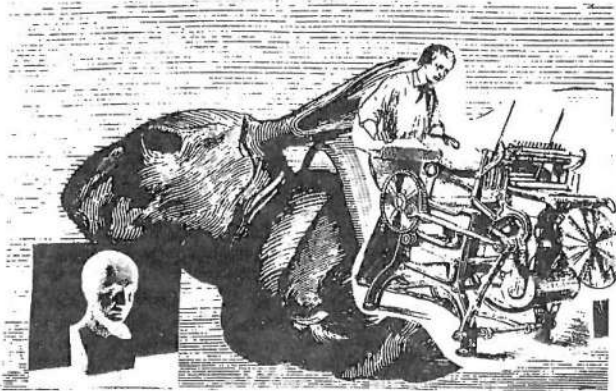


qué otra actividad mejor podrían dedicarse si no las primeras damas de los países, dado que besar niños desconocidos en concentraciones públicas puede acarrearle a una el SIDA? Parece que la sociedad actual toda se ha hecho políticamente drogodependiente, pues no sabría prescindir de este chivo expiatorio. Pero la compasión por la muerte y el dolor ajeno ya me parecen razones menos creíbles. Primero, porque la mayoría de las drogas no matan a nadie y muchas suprimen muchísimos más dolores de los que causan (¿qué es más doloroso, la cirrosis de los alcohólicos o todo lo que han ayudado a vivir un par de copas a tiempo a millones de personas?). Segundo, porque las que matan, matan mucho más por la adulteración o las circunstancias clandestinas de su empleo (ignorancia de dosis, jeringuillas contaminadas) que por la nocividad del producto en sí mismo. Si tanto preocupa a los gobiernos las muertes y sufrimientos provocados por las drogas, se apresurarían a despenalizarlas. Lo cierto es que, por debajo de todas las racionalizaciones clínicas, la ancestral envidia al goce improductivo y no compartido debe seguir latiendo en la prohibición y en la histeria punitiva contra las drogas. El gran Macaulay, en su *Historia de Inglaterra*, afirma que los «puritanos no odiaban la caza del oso con perros porque produjese daño al animal, sino porque daba placer a los espectadores». Me temo que aquí ocurre algo parecido.

Novena tesis.— Otro argumento importante contra las drogas y a favor de su más enérgica persecución legal es su incidencia entre los jóvenes, sobre todo entre los jóvenes más desfavorecidos socialmente. En primer lugar, hay que decir que la razón de esta extensión es la prohibición misma y el negocio que procura, motivo de que los traficantes quieran extender su mercado entre personas más ingenuas, más atrevidas y sobre todo más capaces por lo emprendedor de su edad de hacer cualquier cosa para conseguir las enormes sumas que quieren sonsacarles. Se habla de la venta de heroína a la puerta de los colegios o en los centros de reunión juvenil, pero no del tráfico de ginebra o de revistas pornográficas: esta últimas, al ser fácilmente accesibles, no producen bene-

ficios. Naturalmente, el paro y el abandono de gran parte de los jóvenes favorecen ésta y cualquier otra forma de delincuencia, violencia, etc. Para aquel a quien toda otra intensidad vital le ha sido hurtada, la lúgubre marginación letal de la droga más condenada le confiere una ocupación absorbente y siniestra. La mítica Droga permite hablar de ella como la causa de los males juveniles, cuando en realidad no se trata más que del efecto de una determinada situación social. En último término, la obvia necesidad de proteger a la infancia y la adolescencia de maniobras desaprensivas nunca justificará la maniobra desaprensiva de tratar a toda la población como si fuese una guardería infantil.

Décima tesis.— La Droga, se asegura, es causante de la degradación moral de la población. El planteamiento de esta degradación admite varios modelos, desde el vacuamente retórico con pretensiones antropológicas de sacrístia («No existe actualmente un riesgo -excepto las guerras nucleares- para el alma humana, para el individuo inmaduro y sensual de la sociedad moderna, mayor que la droga, al tiempo que el desconcierto y la desmoralización cunden por doquier», nos asegura el doctor Francisco Llaveró, en «El País», 11 de mayo de 1987. No sé qué es más interesante, si saborear que las guerras nucleares son un peligro para el alma humana o inquirir por cuáles sociedades formadas de individuos maduros y ascéticos conoce el doctor Llaveró), hasta el posmoderno título de un artículo de Antonio Papell («Las drogas ya no son progresistas»), pasando por la teología de la liberación *ad usum* que denuncia el tráfico de drogas por parte de la policía para disminuir el potencial combativo y revolucionario de la juventud vasca. Estos moralistas muestran, unánimemente, un inmenso desprecio hacia la libertad humana, base de su dignidad: como ante la



droga nadie puede ser libre, la única forma de garantizar la salud moral del pueblo es retirar la ocasión de pecado. La base de cualquier propuesta moral, que es precisamente el *dominio de sí*, no merece ni estudio: estamos condicionados por la irresistible del mal. Vuelta, pues, a la heteronomía moral, de la que el pobre Kant creía haberse visto ya libre en el siglo XVIII. Porque la postura de una ética autónoma ante el tema de las drogas no puede ser más que la expuesta así por Gabriel Matzneff: «El haschisch, el amor y el vino pueden dar lugar a lo mejor o a lo peor. Todo depende del uso que hagamos de ellos. De modo que no es la abstinencia lo que debemos enseñar, sino el autodomínio» (*Le taureau de Phalaris*).

Llamamiento final.— El precipitado mítico expuesto en el preámbulo de estas tesis debería ser sustituido por este otro planteamiento: *nuestra cultura, como todas las demás, conoce, utiliza y busca drogas. Es la educación, la inquietud y el proyecto vital de cada individuo el que puede decidir cuál droga usar y cómo hacerlo. El papel del Estado no puede ser sino informar lo más completa y razonadamente posible sobre cada uno de los productos, controlar su elaboración y su calidad, y ayudar a quienes lo deseen o se vean damnificados por esta libertad social.* Naturalmente, dada la situación de frenesí policial y persecutorio (al menos cara al exterior, frente a la ingenuidad pública) contra las drogas, será necesaria una etapa de reacomodo hasta la situación final de normalidad despenalizada. También será preciso difundir internacionalmente la postura despenalizadora y procurar adoptar medidas conjuntas. Como no cabe duda de que más tarde o más temprano habrá que llegar a ello, lo mejor será comenzar cuanto antes, a lo cual ha querido contribuir la proposición de estas tesis. ■

MOTIN A BORDO

Asonadas, Romerías, Fiestas Patrias.

Las fechorías de los poderosos y de sus golems policíacos son innumerables: se precisaría la tantas veces anunciada computadora de 5ª Generación para registrar los atropellos, crímenes, esclavitudes y piraterías en que las clases dominantes han estado metidas hasta el gaznate. No obstante, a todo perro le caben algunas pulgas. Las cuales, en contadísimas pero memorables ocasiones, han logrado desahuciar al can haciéndole conocer su merecido San Quintín.

Los anarquistas han sido, indudablemente, los challengers más consecuentes y tercos a la hora de poner fecha y hora al consabido duelo con el déspota. Se sabe que bastan dos o tres ácratas para armar un buen tole-tole que llame la atención de los reporters. Sin ánimo de ser muy exhaustivos, enlistaremos algunas noticias sobre el movimiento anarquista internacional.

Los presos de conciencia, la acción antimilitarista y el acto decoroso llamado deserción, han sido tradiciones persistentes entre los libertarios. Numerosos compañeros se encuentran presos en todo el mundo a causa de su continuo temeritar los galones y el casco del general y su cuadrilla. En España, se ha adoptado un método novedoso de confrontación: se presentan los nuevos reclutas el día de la citación pero se niegan a cumplir con el servicio militar. Pues la actual "objeción de conciencia" resuelta por el Estado a través del "servicio civil" sólo consigue legitimar la existencia misma del ejército. De la otra manera, se fuerza al Estado y la sociedad a debatir el problema militar. El último 1º de mayo, fecha un tanto simbólica y ya vetusta, contó con la participación ácrata. Lo más destacable: banderas negras en todos los países de la ex-"Cortina de Hierro". Pues al ingreso del mercado y sus agiotistas le siguen de muy cerca el pecado y sus agitadores. En Argentina, para no ser menos, se organizó un acto en Plaza Miserere, donde unos 300 simpatizantes escucharon las diatribas de los foristas.

Quién haya leído el "Clarín" por esos días habrá notado que se prestaba atención a la cantidad de banderas negras que participaron en la "batalla" de Trafalgar Square librada contra el impuesto que la malefactora de la humanidad, Margaret Thatcher, quería imponer a los pobres para luego entregar la recaudación a los ricos. Parece que la "Dama de Hierro" quedó un poco abollada.

Es destacable asimismo la existencia de "Frentes de Liberación de los Animales" y de "Comités contra la Vivisección" en el Reino Unido. Entre sus métodos de lucha se cuentan la liberación de animales de los laboratorios "científicos" y el embadurnar con pintura los tapados de pieles con que las adineradas señoras cugalanan sus fiestas. Un encuentro relevante ha sido la reunión, por primera vez desde los tiempos de la 1ª Internacional, de compañeros ácratas del Este y del Oeste de Europa. En la otrora disputada ciudad de Trieste se reunieron 2000 anarquistas para comenzar a contagiar las paredes aún no derrumbadas de Mitteleuropa con la ya tradicional (A)

El resto es rutina: revistas, encuentros internacionales, congresos intelectuales, publicación de textos y otras pasiones libertarias por los amantes de la libertad. ■



HISTORIA DEL crimen

"En cualquier lugar del mundo, un desordenado, un ebrio, un obscuro, son detenidos y tiene que ocurrir lo mismo en nuestro país, para preservar al hombre lícito de algunas inconductas de un pequeño sector". Antonio Di Vietri, ex-jefe de policía.

El primer antecedente de los edictos policiales data de 1886, cuando el flamante Código de Procedimientos en lo Penal faculta al jefe de policía y al intendente municipal a imponer multas y arrestos de hasta treinta días, por figuras tan vagas como "mendicidad" o "vagancia". Así, el Estado sienta los primeros antecedentes jurídicos de la delegación en la institución policial de alguna parte de sus atribuciones represivas. No es que nos quedemos muy tranquilos si esta delegación se hubiera hecho en una institución que no fuera la policial, pero, al menos, el marco de garantías constitucionales (derecho a un juicio justo y otras yerbas), nos facilita algunos intersticios por entre los que intentar zafar.

Los edictos se aplicaron desde entonces y su espíritu fue reafirmado por la Ley Orgánica de la Policía Federal (decreto-ley en realidad, promulgado por la Revolución Libertadora). En virtud del mencionado decreto-ley, se le otorga a la policía la facultad de crear figuras contravenacionales (los mentados edictos), es decir, de legislar, además de juzgar y condenar. Por si fuera poco, también se le faculta para "detener con fines de identificación, en circunstancias que los justifiquen y por un lapso no mayor de 24 horas, a toda persona de la cual sea necesario constatar sus antecedentes" (artículo 5, inciso 1). ¿Y quién determina si las circunstancias justifican o no la detención? La policía, naturalmente.

A pesar de su descarada inconstitucionalidad (nadie puede ser juzgado ni penado sino por sus jueces naturales y por una ley anterior al hecho de la causa), la policía hace uso y abuso de las potestades que la ley le otorga. Durante el Proceso se aplicaron entre cincuenta y setenta mil contravenciones por año. Y hoy, por ahí andamos.

Si pero no

En 1986 el juez Marcelo Faimberg falló en favor de Ricardo Antúnez García, condenado a 28 días de prisión por el Superintendente de Asuntos Jurídicos de la Policía Federal, por haber infringido los edictos de ebriedad, desorden y escándalo. Son inconstitucionales, dijo el juez. Son inconstitucionales, ratificó, en segunda instancia, la Cámara Nacional de Apelaciones. Son constitucionales (sic) determinó, finalmente, la Corte Suprema de Justicia. Y a llorar a Magoya.

Sin embargo, las facultades omnímodas de la policía continuaron siendo cuestionadas incluso desde otros ámbitos del poder mismo. Recientemente varios diputados presentaron diversos proyectos de ley que apuntan a ese objetivo. Simón Lázara, en un proyecto que firmó junto a Gabriela González Gass, Carlos Chacho Álvarez y José Canata, fundamentó la inconstitucionalidad de la facultad otorgada a la policía para detener ciudadanos arbitrariamente. Los firmantes del proyecto (al igual que miembros del poder judicial que intentaron recortar las atribuciones de la policía o, simplemente, investigar acerca de sus "excesos"), sufrieron amenazas diversas. Cría cuervos, decía mi abuelita.

SERAN PENADOS, MULTADOS, REPRIMIDOS, MOLESTADOS

Los que orinaren en la vía pública.

Los que blasfemaren.

Los que al sostener incidencias en público o en lugares que trasciendan al mismo, se dirigieren insultos o palabras obscenas.

Los vagos habituales.

Los que vivieren con prostitutas o se hallaren habitualmente en su compañía.

Los conocidos como profesionales del delito que se encuentren merodeando por los muelles, estaciones ferroviarias o de tranvías, barcos, paradas de ómnibus, hoteles, teatros, cinematógrafos o cualquier otro lugar de reunión o asamblea pública.

Los que en la vía pública, locales o parajes públicos, ejecutaren música de cualquier clase que fuere.

Los menores que concurrieren a cabarets, locales de bailes públicos u otros sitios peligrosos para su moral.

Los menores que frecuentaren la compañía de sujetos conocidos como perversos o delincuentes.

Los que incitaren a menores a actos inmorales.

Los que se exhibieren en plazas, comercios u otros lugares de esparcimiento público con vestimentas indecorosas o disfrazados con ropas del sexo contrario.

Los que se bañaren en lugares públicos, quebrantando las reglas de decencia y decoro.

La historia continúa

Centenares de individuos (710 en abril) son obligados a pernoctar en las comisarías en virtud del decreto-ley 333/58, que permite demorarlos hasta 24 horas. Cualquier excusa justifica una razzia perfectamente amparada por edictos tan éticos como ridículos (ver cuadro). El apelar a la obediencia, el decoro, las buenas costumbres, el apego a los sentimientos nacionales, etc., etc., hacen de esta "moral" un planteo político donde la policía asume una parte del poder del Estado, un Estado, que tiene el monopolio de la violencia física como medio esencial de su poder político, donde autoridad implica obediencia y dominación implica violencia. Un Estado en el que la policía constituye el uso político del medio delictivo. En tales circunstancias, todos estamos en libertad condicional.

Y la policía avanza, aún por sobre las ya excesivas facultades que la ley le otorga. Ediles que conservan en pie el monumento público de la represión, se caracterizan en hacer más público en estos últimos tiempos el delito putativo. Budge, el caso de los hinchas de fútbol, Solano, Valentín Alsina. La lista no termina. Acribillan sin consideración alguna mientras que desde el Estado, en vez de reducirse su capacidad represiva, se la alimenta con la creación de nuevas figuras como la de merodeador (sic) de edificios o vehículos, para aquellos que "permanezcan en actitud sospechosa (sic) o provocando intranquilidad (sic)

entre los vecinos", de reciente incorporación al Código de Faltas provincial. Pasto a las fieras. Lo que se realiza es una clara selectividad del delito, anticipando la represión indiscriminada al acto cometido. La excusa es prevenir, por eso se encierra y se mata. Lombroso y toda la escuela criminalista positiva, agradecidos.

Así como el juez ha sido creado para condenar, el policía lo fue para reprimir y matar. Mientras tanto, desde los medios de comunicación se reclama más seguridad, más prevención, más justicia... más policías que hagan de la sangre su color máspreciado ■



COMO ZAFAR

Supongamos que te detuvieron por infringir el edicto 2H (incitación al acto carnal en la vía pública). En la comisaría te tomarán declaración indagatoria. Podés negarte a contestar, lo que para el caso es lo mismo: la declaración la llenarán ellos. Llegado el momento de firmar, lo hacés, agregando antes de la firma la palabra "apelo". Repetís el procedimiento a la hora de notificarte de la sentencia. Cuando salís, y dentro de las veinticuatro horas de haber recuperado la libertad, enviás un telegrama al Superintendente de Asuntos Jurídicos de la Policía Federal (si fuiste detenido en Capital) con dirección en la comisaría en la que estuviste detenido y el siguiente texto: "Apelo procedimiento y penas de actuaciones contravencionales. Solicito pase a Juez Contravencional. Notificado en fecha..." Si en la comisaría fuiste persuadido (la yuta tiene un notable poder de persuasión) de firmar sin apelar, igual enviás el telegrama; algo se podrá hacer. Buscá un abogado, por si las moscas. Se puede conseguir asesoramiento jurídico gratuito en:

Asociación de Abogados de Buenos Aires: 40-8869; 49-4161/5
Palacio de Tribunales. Departamento de Patrocinio: 22-0099/4626/4907/4275/2455/4213/4325.

Y en los organismos de derechos humanos:
APDH: 45-2061
LADH: 40-8067
CELS: 40-9968

Después del telegrama esperá que el juez te cite a declarar, lo que, posiblemente, no ocurrirá nunca.

MORALEJAS

a modo de ejemplo



La Hormiga y la Cigarra

—¿Eso qué es?—pregunta la Hormiguita recién nacida.

—Es la luz del sol—responde la Hormiga que tiene a su cargo el grupo de trabajo—y aquello son los árboles, y aquello hierba...

El hormiguero se ha abierto y comienza la ardua tarea. Olvidarse del sol para cargar, acarrear, almacenar. Todo el mundo es feliz trabajando.

La Hormiguita pone la mayor energía posible en aplicar las enseñanzas que les dieron en el hormiguero. Trabajan día y noche, ahora que se acerca el verano porque en invierno deberán protegerse del frío y la escasez.

Un buen día, entre la espesura, suena una guitarra eléctrica.

—¡Mierda!—murmura la Hormiguita mientras se dirige a su encargada—¡Oiga! ¿Qué hace ésa ahí arriba? ¿Es que no trabaja?

—¡No!—responde la Hormiga—ésa es la Cigarra. Vuelve a tu trabajo y no retrases a tus compañeras.

Pero la música continúa al día siguiente, y al otro, y al otro, y la Cigarra aún tiene la osadía de acercarse y hablarle. Y cada día la misma respuesta, primero de la Hormiga, luego ya de ella misma: "¡Ya llegará el invierno! Y entonces..."

Dos días, tres, cuatro, una semana y el canto no vuelve a oírse: como el sol sigue brillando la Hormiguita pregunta a sus Mayores: "¿Es ya el invierno?"

—No—responde la Hormiga, y se gira incapaz de dar más explicaciones.

—¡Hola Hormiguita!—saluda la Cigarra—¿Cómo te trata la vida? Mira Flaca, estaba hasta las pelotas de verlas trabajar y me he largado a Marruecos. Unos amigos que me han invitado con unos pörritos. Demasiado Flaca. Bueno no te entretengo más que veo que tienes trabajo.

De nuevo, a las preguntas de por qué ella tiene que trabajar y la otra no, siempre la misma respuesta del futuro invierno. Los árboles empiezan a teñirse de naranja-ocre. La Hormiguita intuye la presencia del invierno y sigue trabajando, aunque no puede evitar una cierta envidia por la vida que se da la Cigarra y un poco de lástima por su destino cuando llegue el frío.

Un oscuro día la lluvia les hace refugiarse en el hormiguero; todas unidas respiran el aroma de la tierra y trabajan para evitar que el agua inunde sus provisiones. La Cigarra ha dejado de cantar y de nuevo, a pesar de que el sol ha vuelto, no vuelve a oírse su voz. Pasan unos días.

—¡Hola! ¿Aún trabajando? Oigan, qué peste de tormenta. A mí me cogió tan de sorpresa que lo único que se me ocurrió fue largarme a Brasil ¡Qué caminata por las playas!

—Tengo que trabajar mucho todavía, así que te dejo—susurra la hormiguita, y piensa: "¡ya llegará el invierno y entonces..."

La nieve ha cubierto los campos y las colinas. El hormiguero está repleto de comida y todas sonríen felices apretándose para resguardarse del frío. Llaman a la puerta:

—Acércate Hormiguita, dice la mayor—y una voz fuera pide por favor que le dejen entrar. Chirría una pequeña ventanilla, por ella pueden ver todas a la Cigarra, con una bufanda alrededor del cuello y la guitarra a la espalda.

—Perdoná que no te abramos—dice cínicamente la Hormiga—pero hemos tapado ya la entrada. ¿Qué quieres ahora que ha llegado el invierno?

-Mira Flaca, tengo prisa y hace frío. Venía a ver si querían algo, porque me largo a pasar el invierno a París, a la buhardilla de un amigo mío que es pintor. Vaya que con esta humedad no hay quien se quede aquí. ¿Quieren que les traiga algo? Qué sé yo... un disco que no se consiga acá, ropa, algún libro...

-Bueno... es que no tenemos dinero.

-Nada, sin problemas. Ya me lo darán más adelante.

Silencio total. La Hormiga se queda con la mirada fija en el suelo, las demás se miran entre ellas. La Hormiguita se acerca a la ventana y dice:

-¿Has dicho que vas a París?

-Sí -responde la Cigarra.

-Bien, entonces decíle a *La Fontaine* que es un hijo de puta!!!



LIBERTICIDAS

Filántropos y demás Benefactores de la Humanidad



Tesis a favor del Anarquismo

Paul Feyerabend

Al anarquismo que está contra el orden establecido le gustaría destruir ese orden o evadirse de él. Los anarquistas políticos están en contra de las instituciones políticas; los anarquistas confesionales están, en algunos casos, contra todo el orden material, probablemente porque ven el mundo como un dominio inferior del ser y quieren mantener su vida lejos de su influencia. Ambos grupos tienen ideas dogmáticas acerca de lo que es verdadero, bueno y valioso para la humanidad.

Por ejemplo, después de la Ilustración, el anarquismo político estuvo marcado por la fe en la ciencia y en la luz natural de la razón. Supóngase que ya no hay más límites: la luz natural de la razón sabrá hasta dónde se puede llegar. Supóngase que ya no hay métodos de educación e instrucción: los hombres se educarán e instruirán a sí mismos. Supóngase que ya no hay instituciones políticas: los hombres se reunirán en grupos que reflejen sus tendencias naturales, convirtiéndose así en parte de una vida armoniosa (no alineada).

Hasta cierto punto la fe en la ciencia está justificada por el papel verdaderamente revolucionario que desempeñó en los siglos XVII y XVIII. Los anarquistas predicaban la destrucción y, mientras, los científicos rebatían por completo la imagen armónica del mundo de siglos anteriores, superaban un «saber» estéril, transformaban las condiciones sociales y conseguían ensamblar cada vez con mayor perfección los elementos de un saber nuevo acerca de lo que es el mismo tiempo verdadero y bueno para la humanidad.

En la actualidad esta aceptación ingenua y, hasta cierto punto, infantil de la ciencia (que se puede rastrear incluso en autores de izquierdas tan «progresistas» como Althusser) se ha visto amenazada por dos descubrimientos; en primer lugar, porque la ciencia ha pasado de ser una necesidad filosófica a convertirse en un negocio, y, en segundo lugar, a causa de ciertos descubrimientos que afectan el *status* de los hechos y las teorías científicas. La ciencia del siglo XX ha renunciado a toda pretensión filosófica y ha pasado a ser un gran negocio. Ya no constituye una amenaza para la sociedad, sino que es uno de sus puntales más firmes. Se dejan de lado todo tipo de consideraciones humanitarias, así como cualquier idea de progreso que suponga algo más que una mera reforma local. Tener un buen sueldo, estar en buenas relaciones con el jefe y con los colegas con los que uno tiene que ver de una manera más directa: éstos son los objetivos primordiales de los hombres-hormiga que ponen todo su empeño en solucionar problemas insignificantes, pero que fuera de su ámbito de competencia son incapaces de entender el nexo entre las cosas. Supongamos que alguien da un gran paso hacia adelante: irremisiblemente se hará de ello una estaca con la que someter a golpes a la humanidad. Además, se ha podido comprobar que la ciencia no proporciona ninguna prueba sólida y que tanto sus teorías como sus aserciones de tipo práctico son hipótesis que a menudo no sólo son parcialmente falsas, sino incluso totalmente erróneas, ya que hacen afirmaciones sobre cosas que jamás han existido. De acuerdo con esta interpretación, que procede de John Stuart Mill (en su *De la libertad*) y cuyos representantes contemporáneos más relevantes son Karl Popper y Helmut Spinner, la ciencia es un conjunto de alter-



nativas rivales. La concepción «reconocida» en un momento dado es aquella que aventaja a las demás, ya sea debido a algún truco, ya sea debido a un mérito real. Hay revoluciones en las que ninguna piedra queda sin remover, ningún principio sin transformar, ningún hecho que no sea puesto en duda.

Con su desagradable modelo de educación y sus resultados indignos de confianza, la ciencia ha dejado de ser un aliado de los anarquistas y se ha convertido en un problema. El anarquismo epistemológico soluciona este problema en la medida en que supera los elementos dogmáticos de las formas anteriores de anarquismo.

El anarquismo epistemológico se diferencia tanto del escepticismo como del anarquismo político (o confesional). Mientras que el escéptico o bien considera que todas las opiniones son igualmente buenas o igualmente malas, o bien se abstiene de hacer un juicio de este tipo, el anarquismo epistemológico no tiene inconveniente alguno en pronunciarse a favor de las tesis más banales o insolentes. Mientras que al anarquista político le gustaría acabar con una determinada forma de vida, el anarquista epistemológico puede, incluso, llegar a defenderla, ya que nunca permanece eternamente ni a favor ni en contra de ninguna institución ni de ninguna ideología.

Lo mismo que el dadaísta (al que se parece en muchos aspectos) el anarquista no sólo «no tiene ningún programa, sino que está en contra de todos los programas» (Hans Richter, *Dada: arte y anti-arte*, magnífico libro acerca del dadaísmo), aunque eventualmente puede llegar a convertirse en un acérrimo defensor ora del *statu quo*, ora de sus detractores. «Para ser un auténtico dadaísta hay que ser a la vez un antidadaísta.» Sus objetivos pueden permanecer invariables o bien cambiar, sea por efecto de una argumentación, sea por aburrimiento o simplemente porque quiere impresionar. Con una determinada meta a la vista, el anarquista puede intentar conseguirla él solo o con ayuda de grupos organizados; en este empeño puede apelar a la razón o a la emoción, puede decidirse por el uso o no de la violencia. Su pasatiempo favorito consiste en confundir a los racionalistas inventando los argumentos más imponentes para las doctrinas más disparatadas. No hay opinión alguna, por «absurda» o «inmoral» que parezca, que el anarquista no tome en consideración y no tenga en cuenta a la hora de actuar, ni ningún método que considere imprescindible. Lo único que el anarquista rechaza de lleno son las normas generales, las leyes universales, las concepciones absolutas acerca, por ejemplo, de la «Verdad», la «Justicia», la «Integridad» y las conductas que estas actitudes conllevan, aunque no niega que a menudo es una buena táctica el comportarse como si hubiera tales leyes (tales normas, tales concepciones) y uno creyera en ellas. Quizá reproche al anarquista confesional su rechazo de la ciencia, del sentido común y del mundo material que ambos intentan comprender; quizá incluso supere a cualquier premio Nobel en su defensa sin reservas de la ciencia pura. Detrás de todos estos desafueros se esconde la convicción de que el hombre dejará de ser esclavo y alcanzará al fin una dignidad que sea algo más que un ejercicio de prudente conformismo, cuando sea capaz de abandonar sus convicciones más funda-

BLAM



mentales, incluso aquellas que presuntamente hacen de él un hombre. Hans Richter escribe:

El reconocimiento de que razón y antirrazón, sentido y sin-sentido, determinación y azar, conciencia e inconciencia [y yo añadiría humanismo y antihumanismo] se pertenecen mutuamente como elementos necesarios del Todo, éste era el mensaje primordial de Dadá.

El anarquista epistemológico podría perfectamente suscribir lo anterior, aunque él nunca llegaría a construir una frase tan complicada.

Una vez que ha formulado su doctrina, el anarquista puede intentar venderla (aunque también es posible que prefiera conservarla para sí, porque considera que hasta las ideas más hermosas se estropean y desgastan en cuanto se ponen en circulación). El anarquista orientará la venta de acuerdo con el público al que se dirija. Frente a un público de científicos y filósofos de la ciencia formulará una serie de afirmaciones ordenadas que les convenzan de que aquellos logros científicos que ellos más aprecian se han conseguido de una manera anárquica. Frente a un público de este tipo su éxito será más rápido si utiliza medios propagandísticos, es decir, que a la vez que argumenta intentará probar históricamente que no hay ninguna normativa metodológica que no suponga allí o allá un obstáculo para la ciencia, y que, al contrario, no hay ningún movimiento «irracional» que en circunstancias apropiadas no constituya un estímulo. Los hombres y la naturaleza son seres veleidosos que no se pueden aprehender ni comprender si de antemano se les imponen ciertas limitaciones. El anarquista buscará apoyo en declaraciones de grandes científicos, como, por ejemplo, las siguientes palabras de Einstein:

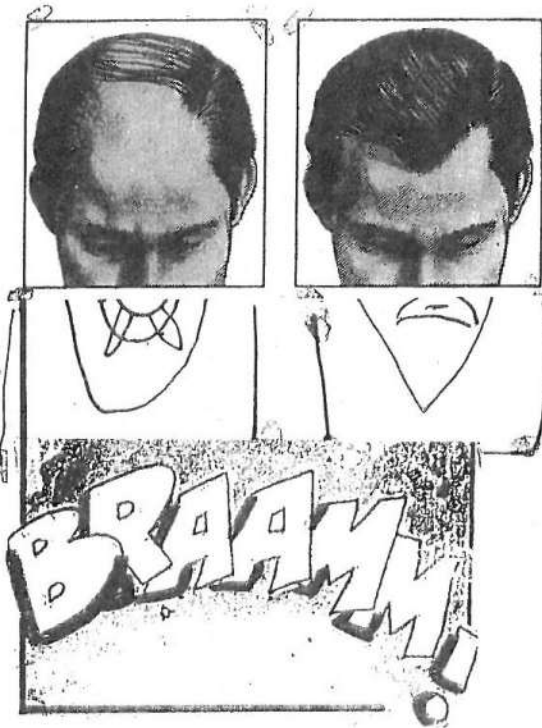
Las condiciones externas, que los hechos de la experiencia imponen al científico, no le obligan, sin embargo, en la construcción de su sistema conceptual, a circunscribirse a un único sistema epistemológico. Por esto, a los ojos de un epistemólogo sistemático aparecerá como un oportunista sin escrúpulos.

El anarquista aprovechará hasta el máximo esta propaganda e intentará convencer a su público de que la única norma de la que se puede decir sin remordimientos que no está en contradicción con los pasos que un científico tiene que dar para poder avanzar en su ámbito de trabajo, es que todo es posible.

Imre Lakatos no está de acuerdo con esto. Admite que las metodologías vigentes están en contradicción absoluta con la praxis científica, pero cree que hay leyes que son lo bastante abiertas como para permitir el progreso de la ciencia pero que al mismo tiempo tienen un sustrato suficiente como para permitir sobrevivir a la razón. Estas leyes que se refieren a programas de investigación y no a teorías individuales evalúan el progreso interno de un programa, no su imagen externa, a lo largo de un determinado espacio de tiempo, comparándolo con el desarrollo de otros programas rivales y no sólo por referencia a sí mismo. Un programa de investigación se considera «progresivo» cuando formula pronósticos que se van corroborando y que, por lo tanto, conducen al descubrimiento de hechos nuevos; se considera «regresivo» cuando no es capaz de formular pronósticos de este tipo y sólo sirve para absorber el material descubierto con ayuda de otros programas rivales. Lo que hacen las leyes es juzgar los programas de investigación y no aconsejar al científico sobre lo que debe hacer. Por ejemplo, no hay ninguna regla que obligue a un científico a abandonar un programa de investigación regresivo, y está bien que así sea, porque un programa regresivo puede regenerarse y llegar a situarse en cabeza. (Se dieron desarrollos de este tipo en el caso del atomismo, del provisional estadio final del mundo, de la rotación de la Tierra. Todos estos programas de investigación progresaron de distinta manera y degeneraron también de diversas formas, pero todos ellos constituyen hoy firmes componentes de la ciencia.) Es «racional» seguir de cerca un programa de investigación también en su fase regresiva, aun cuando un programa rival le haya superado. De aquí que entre la metodología de Lakatos y el «todo es posible» de los anarquistas no haya una diferencia



racional, aunque sí existe una diferencia considerable desde un punto de vista retórico. Por ejemplo, Lakatos critica con frecuencia programas de investigación en fase regresiva y reclama que se suspenda el apoyo a dichos programas. Sus leyes admiten la crítica y aprueban la acción, pero no las fomentan ya que al mismo tiempo admiten lo contrario: nos permiten exaltar tales programas de investigación y apoyarlos con todos los medios de que podamos disponer. A menudo Lakatos dice que esta exaltación es irracional. Y para ello apela a leyes que no son las suyas propias, por ejemplo a algunas leyes que se infieren del sentido común. En la medida en que combina el sentido común (que es independiente de sus leyes) con la metodología de los programas de investigación utiliza la credibilidad intuitiva del sentido común para apoyar los programas de investigación e infiltrar en un cerebro constreñido al racionalismo ideas sobre el anarquismo. En esto tiene más éxito que yo, pues es sencillamente imposible que los racionalistas acepten el anarquismo cuando se les conduce abiertamente a él. Sin embargo, un día descubrirán que han sido atacados y tomados por sorpresa; ese día estarán preparados para el anarquismo.



Lakatos tampoco ha podido revelar ningún giro «irracional» en Kuhn, cuando -según Lakatos- se refugia en la «psicología del proletariado». Las revoluciones que conducen a conflictos entre escuelas rivales. Una escuela quiere mantener el programa ortodoxo, mientras que la otra desea abandonarlo. Las leyes recomendadas por la metodología de los programas de investigación admiten, tal y como acabamos de ver, las dos posibilidades. Por lo tanto, está claro que la lucha entre escuelas concurrentes es una lucha por el poder. En última instancia Kuhn -tal y como éste es presentado por Lakatos- tiene razón.

Lakatos no ha demostrado que la ciencia aristotélica, la magia o la brujería sean inferiores a la ciencia moderna. En su crítica a la ciencia aristotélica (y otras «pseudo-ciencias») Lakatos ha aplicado sus propias normas. ¿Cómo ha llegado a estas normas?

Mediante la reconstrucción racional de la ciencia de «los últimos doscientos años». Por consiguiente, si Lakatos mide la ciencia aristotélica con sus propias normas, esto significa que está comparando la ciencia aristotélica con la ciencia moderna de «los últimos doscientos años». Pero esta comparación sólo puede conducir a una auténtica valoración en el caso de que se demuestre que la ciencia actual es mejor que la ciencia aristotélica; es decir, se tiene que demostrar: a) que persigue objetivos mejores, b) que alcanza dichos objetivos de una manera más efectiva que sus rivales. Sin embargo, Lakatos no ha mostrado en ninguna parte que los objetivos de la ciencia actual (progreso con ayuda de «ideas con capacidad predictiva») sean mejores que los de la ciencia aristotélica (incorporación de nuevos hechos en el nexo firme de una teoría subyacente, «acumulación» de fenómenos) y que pueden alcanzarse de una manera más efectiva. Si seguimos a Lakatos resulta claro que el caso ciencia contra brujería (por poner un ejemplo) todavía no está decidido.

Conclusión: ni la ciencia ni la metodología de los programas de investigación, proporcionan argumentos contra el anarquismo. Ni Lakatos ni ningún otro han demostrado que la ciencia es mejor que la brujería y que procede de una manera racional. La elección a favor de la ciencia se basa en nuestras preferencias y no en argumentos; preferencias y no argumentos son los que nos conducen a dar determinados pasos dentro de la ciencia (lo que no significa que estas decisiones tomadas sobre la base de preferencias no aparezcan envueltas y completamente cubiertas de argumentos, de la misma manera que un buen trozo de carne puede aparecer rodeado y completamente cubierto de moscas). No hay motivo alguno para sentirse desalentado por este resultado. Al fin y al cabo la ciencia es un producto nuestro y no nuestro soberano; ergo debería ser un súbdito y no el tirano de nuestros deseos. ■

LA SOCIEDAD DE LOS POETAS MUERTOS

“Matapoetas Weir...”

Javier Pelacoff



El ascendente cine australiano tiene en uno de sus progenitores Peter Weir, a uno de los adalides de la reflexión de los conflictos culturales. Ahora, pasado al bando de Hollywood, el realizador de “El año que vivimos en peligro” y “La última ola” ha llevado los términos de su permanente discusión, casi un soliloquio, a instituciones más elementales y más abarcativas: a la manera de “La costa mosquito”, esta vez el intruso, el elemento extraño, es el profesor Keating, un ex-alumno del muy tradicionalista colegio Welton que regresa convertido en un heterodoxo profesor de Literatura cuyo concepto de la poesía lo llevará a tener problemas con las autoridades y los padres de sus alumnos -los integrantes de la sociedad de los poetas muertos-.

Weir, con voluntad de trascender el marco del homenaje a la poesía o a algún recordado profesor “progresista”, exhibe en su film un entorno de problemática adolescente que pisa sobre terreno romántico, casi intentando que alguno de sus personajes tome la posta de algún escritor “maldito” -un Rimbaud de idealizados 16 años- y rozando apenas la temática de la rebelión tan cara a determinados públicos y expectativas, pero ya sin poder olvidar que está rodando en los Estados Unidos, inserto en una industria cultural donde -más de su caso- tiene garantizada la realización de un producto “bello”, mas no reflexivo.

De todas maneras, “La sociedad de los poetas muertos” es una película de homenaje: un Robin Williams que actúa de sí mismo se erige en dador de juego y poética como forma de conocimiento y expresión cotidiana. Sus alumnos, lejos de dar rienda suelta a la creatividad, toman una actitud de veneración y “reproducen”, repiten aquello que su profesor realizó de estudiante, leen los textos que ya han sido recitados, indicados. Hacen aquello que hay que hacer porque alguna vez se hizo.

Indudable éxito. El filme de Peter Weir hace copartícipe a su espectador que “comprende” el universo de la transgresión justo en el lugar donde dicha transgresión no existe. En Argentina existirá otra lectura particular: unos verán en la acción ambientada en el '59 una deformación especular de su pasado en el '69 y su posterior domesticación. Otros, nacidos en el '69, leerán la paradoja de su activismo pretencioso de no perderse la cola de la memoria histórica: hay que hacer un centro de estudiantes. No es una necesidad, pero antes del proceso los había. Ambos casos reciben el impacto final del destino trágico, el suicidio, como esa sobredosis de realidad que los devuelve a la llanura cotidiana con una sonrisa nostálgica, un saludo “in memoriam” similar a la despedida del buen-educador con los alumnos parados sobre los bancos, pisando sus propios lugares. Indudable éxito. El filme -sus realizadores lo saben- muestra a las claras el potencial de la temática adolescente como disparadora de recuerdos que operan por identificación.

Saben también de productos antecedentes y de su aceptación, como también de toda una franja de espectadores que no alcanzaron a leer explícitamente el inicio de cierto protagonismo juvenil en la sociedad. Para todos ellos, incluso para sí misma, es que está hecha “La Sociedad de los Poetas Muertos”. No es uno más de los pastiches con música de moda con chicas simpáticas que pierden la ingenuidad y adultos posesionados por problemas “juveniles” tales como el baile del sábado a la noche o el nene que siempre pide prestado el auto. Tampoco es una visión dura del sentimiento de rebelión, como en dos planos distintos lo fueron “Cero en Conducta” de Jean Vigo y “Jf...” de Lindsay Anderson, donde tratar la transgresión era también hablar de marginalidad, conflicto social, o actitud de destrucción.

“La Sociedad de los Poetas Muertos” es, de alguna manera, uno de los ejemplos más acabados de sincretismo y homogeneización. Un pasaje de sombras, una “alegoría de la caverna” pero sin Platón, al revés. Un convite silencioso. Un buen entretenimiento culto, del que uno puede salir diciendo que aprendió, que conoció autores, que le han mostrado los límites del juego con el cual no todos deben jugar; un suicidio conmovedor, un infierno encantador. Casi todos encontrarán lo que hayan ido a buscar de sí mismos, y para quienes todavía no conformen una propia representación, “La Sociedad de los Poetas Muertos” se presentará como un buen contraejemplo frente a las demás nociones de estudiantinas como la ya histórica “Melody” o el nefasto “Feliz Domingo”, aunque corre el riesgo de perder esa aureola de encanto ante la contundencia de “Socorro, 5to. Año” ■



INDEX CANONICUM

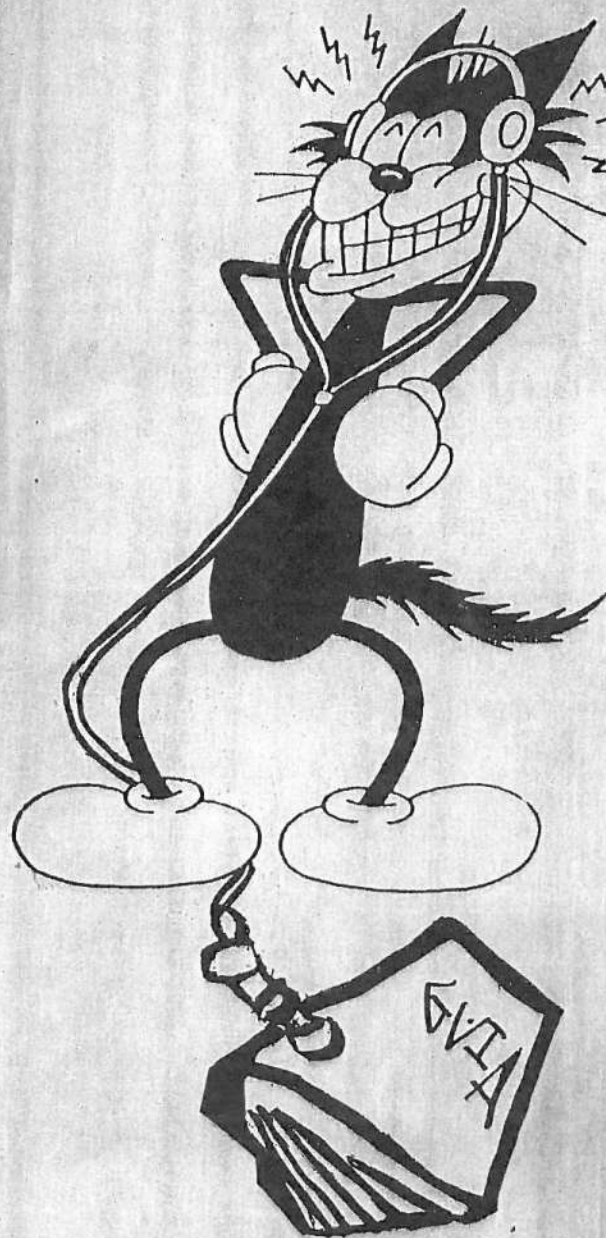
Los textos
inconvenientes
para el
buen cristiano



Teoría y Ensayo Político.

Ansart, Pierre. El Nacimiento del Anarquismo, Ed. Amorrortu, Bs. Aires. Ansart, Pierre. Marx y el Anarquismo. Ed. Barral, Barcelona. Ansart, Pierre. Sociología de Proudhon. Ed. Proyección, Bs. Aires. Arvon, Henri. El Anarquismo en el Siglo XX. Ed. Taurus, Barcelona. Arvon, Henri. El Anarquismo. Ed. Paidós, Bs. Aires. Bonanno, A. Autogestión. Ed. Campo Abierto, Madrid. Boockchin, Murray. El Anarquismo en la Sociedad de Consumo. Ed. Kairos, Barcelona. Boockchin, Murray. Por una Sociedad Ecológica. Ed. Gustavo Gili, Barcelona. Britel, G. La Feria de los Años. Textos por la Abolición del Salario. Ed. Campo Abierto, Madrid. Bourdet I. y otros. Los Anarquistas y la Autogestión. Ed. Anagrama, Barcelona. Camus, Albert. El Hombre Rebelde. Ed. Losada, Bs. Aires. Cardan, Paul. Los Consejos Obreros y la Economía en una Sociedad Autogestionada. Ed. Campo Abierto, Madrid. Castoriadis, Cornelius. La Sociedad Burocrática (2 vols). Ed. Tusquets, Barcelona. Castoriadis, Cornelius. La Experiencia del Movimiento Obrero (2 vols). Ed. Tusquets, Barcelona. Castoriadis, Cornelius. La Institución Imaginaria de la Sociedad (2 vols). Ed. Tusquets, Barcelona. Castoriadis, Cornelius. Los Dominios del Hombre. Las Encrucijadas del Laberinto.

Ed. Gedisa, Madrid. Clastres, Pierre. **La Sociedad contra el Estado**. Ed. Monte Avila, Caracas. Clastres, Pierre. **Ensayos de Antropología Política**. Ed. Gedisa, Madrid. Clastres, Pierre. "Libertad, Desventura, Innombrable" en **El Discurso de la Servidumbre Voluntaria**, de la Boetie. Ed. Tusquets, Barcelona. Cohn-Bendit, Daniel. **El Izquierdismo, Remedio a la Enfermedad Senil del Comunismo**. Ed. Grijalbo, Barcelona. Chomsky, Noam. **Pacifismo Revolucionario**. Ed. Siglo XXI, Madrid. Chomsky, Noam. **Por Razones de Estado**. Ed. Ariel, Barcelona. Colombo, Eduardo. **El Imaginario Social**. Ed. Nordam, Montevideo. Cooper, David. **¿Quiénes son los Disidentes?**. Ed. Pre-textos, Valencia. Errandonea, Alfredo. **Sociología de la Dominación**. Ed. Nordam-Tupac, Buenos Aires y Montevideo. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. **El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia**. Eds. Barral-Corregidor, Barcelona y Buenos Aires. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. **Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia**. Ed. Pre-Textos, Valencia. Diaz, Carlos y García, Félix. **16 Tesis sobre el Anarquismo**. Ed. ZYX, Madrid. Diaz, Carlos. **El Anarquismo**. Ed. Mexicanos Unidos, México. Diaz, Carlos. **Las Teorías Anarquistas**. Ed. ZYX, Madrid. Diaz, Carlos. **La Actualidad del Anarquismo**. Ibérica de Ediciones, Barcelona. Duyn, Roel Van. **Mensaje de un Provo**. Ed. Fundamentos, Barcelona. Fabbri, Luce. **El Anarquismo. Más allá de la Democracia**. Ed. Reconstruir, Buenos Aires. Foucault, Michel. **Microfísica del Poder**. Ed. de la Piqueta, Barcelona. Foucault, Michel. "Omnes et Singulatim. Para una Crítica de la Razón Política", en **Los Senderos de Foucault**, de Tomás Abraham. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**. Ed. Siglo XXI, México. Foucault, Michel. **El Discurso del Poder** (Comp. Oscar Terán). Ed. Folios, Bs. Aires. Foucault, Michel. "El Ojo del Poder", en **El Panóptico**, de Jermías Bentham. Ed. de la Piqueta, Barcelona. Foucault, Michel. **La Verdad y las Formas Jurídicas**. Ed. Gedisa, Madrid. Frankel, Boris. **Los Utopistas Postindustriales**. Ed. Nueva Visión, Bs. Aires. Furth, René. **Formas y Tendencias del Anarquismo**. Ed. Campo Abierto, Madrid, y Nordam-Tupac, Bs. Aires y Montevideo. Feyerabend, Paul. **La Ciencia en una Sociedad Libre**. Ed. Siglo XXI, Madrid. Feyerabend, Paul. **Contra el Método. Una Teoría Anarquista del Conocimiento**. Ed. Tecnos e Hyspamérica, Madrid. Freire, Roberto y Brito, Fausto. **Utopía y Pasión**. Ed. Nordam, Montevideo. García Calvo, Agustín. **¿Qué es el Estado?**. Ed. La Gaya Ciencia, Madrid. Gaudemar, Jean Paul de. **La Movilización General**. Ed. de la Piqueta, Barcelona. Gil Calvo, E. **Lógica de la Libertad. Por un Marxismo Libertario**. Ed. Anagrama, Barcelona. Goodman, Paul. **Ensayos Utópicos**. Ed. Península, Barcelona. Guerin, Daniel. **El Anarquismo**. Ed. Campo Abierto, Madrid y Proyección, Bs. Aires. Guerin, Daniel. **Para un Marxismo Libertario**. Ed. Proyección, Bs. Aires. Guerin, Daniel. **Rosa Luxemburgo y la Espontaneidad Revolucionaria**. Ed. Proyección, Bs. Aires. Guillerm, A. y Bourdet, I. **La Autogestión**. Ed. Galba, Barcelona. Joll, James. **Los Anarquistas**. Ed. Grijalbo, Barcelona. Junger, Ernst. **La Emboscadura**. Ed. Tusquets, Barcelona. Lefort, Claude. **¿Qué es la Burocracia?**. Ed. Ruedo Ibérico, París. Lourau, R., Guattari, F. y otros. **Análisis Institucional. Por un Cambio en las Instituciones**. Ed. Campo Abierto, Madrid. Lourau, René. **El Estado-Inconciente**. Ed. Kairos, Barcelona. Lyotard, Jean F. **Economía Libidinal**. Ed. Saltes, Madrid. Meyer, Philippe. **El Niño y la Razón de Estado**. Ed. ZYX, Madrid. Racionero, Luis. **Filosofías del Underground**. Ed. Anagrama, Barcelona. Read, Herbert. **Educación por el arte**. Ed. Paidós, Bs. Aires. Read, Herbert. **Anarquía y Orden. Ensayos sobre Política**. Ed. America Lee, Bs. Aires. Rezsler, André. **La Estética Anarquista**. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Rocker, Rudolf. **Nacionalismo y Cultura**. Eds. de la Piqueta, Barcelona y Reconstruir, México. Rosanvallon, Pierre. **La Autogestión**. Ed. Fundamentos, Madrid. Russell, Bertrand. **Los Caminos de la Libertad**. Ed. Aguilar e Hyspamérica, Madrid. Querrien, Anne. **Trabajos Elementales sobre la Escuela Primaria**. Ed. de la Piqueta, Barcelona. Savater, Fernando. **Para la Anarquía y otros Enfrentamientos**. Ed. Tusquets e Hyspamérica, Barcelona. Savater, Fernando. **El Estado y sus Criaturas**. Ed. Libertarias, Madrid. Savater, Fernando. **Panfleto Contra el Todo**. Ed. Dopesa y Alianza, Madrid. Savater, Fernando,



Sobras Completas. Ed. Libertarias, Madrid. Savater, Fernando. **La Tarea del Héroe**. Ed. Taurus, Barcelona. Savater, Fernando. **Ética como Amor Propio**. Ed. Mondadori, Madrid. Semprun Maura, Carlos. **Ni Dios ni Amo ni CNT**. Ed. Tusquets, Barcelona. Spring, Joel. **Introducción a la Educación Radical**. Ed. Akal, Madrid. Subirats, Iléctor. **Utopía y Subversión**. Ed. Anagrama, Barcelona. Vancigem, Raoul. **Trivialidades de Base y Aviso a los Civilizados con respecto a la Autogestión Generalizada**. Ed. Anagrama, Barcelona. Vancigem, Raoul. **Tratado del Saber Vivir para Uso de las Jóvenes Generaciones**. Ed. Anagrama, Barcelona. VVAA. (Foucault, Deleuze, Guattari). **Conversiones con los Radicales**. Ed. Kairos, Barcelona. VVAA (Foucault, Castel y otros). **Espacios de Poder**. Ed. de la Piqueta, Barcelona. VVAA. **La Miseria Estudiantil (Textos Situacionistas)**. Ed. Anagrama, Barcelona. VVAA. **La Creación Abierta y sus Enemigos (Textos Situacionistas)**. Ed. de la Piqueta, Barcelona. VVAA. **Nihilismo y Rebelión (textos del Movimiento Estudiantil Italiano)**. Ed. Icaria, Barcelona. VVAA. **Anarquismo y Tecnología**. Ed. Proyección, Bs. Aires. VVAA. **La Autogestión, el Estado y la Revolución**. Ed. Proyección, Bs. Aires. Ward, Colin. **Esa Anarquía Nuestra de Cada Día**. Ed. Tusquets, Barcelona. Weinstein, Luis. **Salud y Autogestión**. Ed. Nordam, Montevideo. Wind, Edgar. **Arte y Anarquía**. Ed. Taurus, Barcelona. Woodcock, George. **El Anarquismo**. Ed. Ariel, Barcelona. ■



MALAS ONDAS

Números irracionales. El oído desatento haría bien en sintonizar en el dial conveniente, pues podría aficionarse a un programa radial que de allí en más, será seguramente su favorito. En la Radio La Tribu (FM 88,7) y en el día en que el Altísimo diseñó para el descanso, puede escucharse a integrantes de la tribu perdida predicar su inconveniente mensaje. Se trata del programa Menos que Cero, en el horario de 20:00 a 21:00 hs. Si transmiten desde ese dominio improbable de las matemáticas, debe tratarse de la auténtica filosofía crítico-negativa.

La Mala Vida. En la radio que es propiedad del municipio puede escucharse un programa intitulado Biografías, que - tal como lo imaginó su creador, Nicolás Casullo - abusa del viejo y linajudo género radioteatral, ofreciendo al escucha la oportunidad de enterarse el modo en que su autor favorito pasó por este valle de lágrimas. Entre las disimiles existencias que se han grabado descuellan las de Mihail Bakunin y Emma Goldman. Las cuales pueden ser sintonizadas los días lunes, de 21:00 a 22:00 hs (AM), y sábados, de 10:00 a 11:00 hs (FM). ■

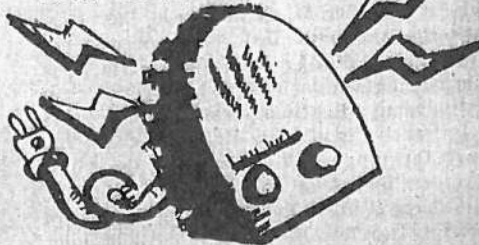
CLIC

DOMINGOS

menos

QUE

ZERO



88.7 MHz

de 20 a 21 hs.